

(5) Murió Abderrahim III.<sup>(6)</sup> Un año  
después la Berquita mayor: ganó  
la batalla de Valle Junquera, en la  
que murieron muchos cristianos;  
pero perdió la celebre batalla de  
Simancas, en que murieron 80.000  
moros, saliendo también Abderrahim  
muy gravemente herido. Se suce-  
dió su hijo Alhakan.

En este mismo año y poco  
después murió Abderrahim y su  
hermano Al-Hacan, quedó ~~Al-Hacan~~  
en el trono, de poco más de ve-  
no. Por esta circunstancia hubo  
necesidad de nombrar un goberna-  
dor del Reyno, cuyo elegido cargo

se concedió a Mohamad, conocido  
en las historias con el nombre de  
Almanzor. A este fue a quien de-  
dicó su obra el Moro Bassis, cé-  
lebre Médico, titulandola Ad Al-  
manzorem. Este Almanzor vivió  
a Yxem entre delicias encerrado  
en su palacio, y con orden estre-  
cha los sumisos para que nadie  
lo viese ni hablase: y así gobernó  
el Reyno con total independencia  
hasta su muerte: sin embargo, aun  
que quisieron darle el título de  
Rey, jamás quiso admitirlo, y so-  
lo lo admitía en los instrumentos

publicos. (1)

El dia 2 de la Luna de Ramiro  
sean murió en Alhambra Abderrah-  
man III, a los 72 años de su edad,  
después de haber reinado 50 años,  
6 meses y 3 días. Su cuerpo fue  
traído a Córdoba y sepultado en  
el panteón de la Mezquita.

El dia siguiente de la mu-  
erte de su padre fue aclamado el  
Príncipe Alhakam<sup>(2)</sup>, hijo del fa-  
vorito Mergan<sup>(3)</sup> ~~de edad de 48~~  
<sup>de edad cuando subió al poder. (15)</sup>  
años, 2 meses y 2 días.<sup>(2)</sup>

(1) Ratificó con D. Ramiro III de  
León las buenas relaciones y amistad

lado que sus padres habían tenido.  
En consecuencia él vino a Córdoba como Embajador D. Velasco, Obispo de León.

(1) No es exacto que muriese en este año Abd-ll-Hakam: ocurrió su muerte en 976. (Veras.) Quien murió fue Abd-rrahman III sucediendo a él su hijo Al-Hacan.

Abd-el-Rahmen adquirió en su juventud una gran instrucción que le proporcionaron los mas sobresalientes maestros, sin abandonar por ello los ejercicios de la guerra, en los que era ya notable a los 11 años de edad.

a) Los estados de Abd-rrahman se componían de todo Portugal, las Andalucías, los reinos de Granada, Murcia, Valencia y la mayor parte de ambas Castillas: cuyo territorio estre-

lo á la razon sumamente poblado,  
y los árabes habrían llevado en él la  
agricultura al último punto de perfe-  
cion.aseguran los historiadores que á <sup>(6)</sup>  
los mojones del Guadalquivir había  
14.000 poblaciones; y que los viajeros  
no podían caminar por el campo sin en-  
cuentro de legua sin encontrar algun lu-  
garillo. Se contaban en los estados del  
Califa 90 Ciudades propulsas, 300 de se-  
gundo orden e infinitas villas.

(2) Cordoba, la Capital, contenía den-  
tro de sus muros 200.000 casas (estas  
casas no tenían nunca sino una  
familia), y 900 baños públicos. (29)

Las rentas de los Califas de Co-  
doba ascendían á 14,045.000 dímeos  
de oro, que componen mas de 130 mi-  
llones de nuestra moneda. Además se  
pagaban muchos impuestos en frutos  
de la tierra, que eran incalculables en  
una nación tan fértil y laboriosa.

<sup>D</sup> Las minas de oro y plata producían también grandes tesoros, como igualmente el estanco y variado comercio que se hacía con todas las partes del mundo: las sedas, el aceite, el azúcar, la cochinilla, el hierro, las lanales, que tan estimadas eran, el ambar gris, el carabe ambar, el íman, el antimonio, el talco, las marquesitas, el cristal de roca, el azufre, el azafrán, el jengibre, el coral pescado en las costas Andaluzas, como las perlas en las catalanas, los rubíes en las minas de Málaga y Úbeda, eran producciones que se exportaban en gran escala, especialmente para el Africa y el Egipto.

Manifestado el estado floreciente del comercio dicho se está que las artes se hallarán a la misma altura:

y efectivamente los sumptuosos jala-  
cios que se alzaban por todas par-  
tes, los magníficos jardines que en-  
cautaban la vista y las espléndidas  
fiestas que presenciaba la corte  
estaban dirigidas por los mas habi-  
les arquitectos y artistas del mun-  
do. (3)

Córdoba era á la vez el centro  
de la <sup>industria</sup> ~~comercio~~ y el asilo de las cién-  
cias. La Geometría, la Astronomía,  
la Química y la Medicina, tenían  
escuelas famosas, que produjeron  
en siglo después á Avverroes y a-  
venzoar. Los poetas, los filósofos  
y los Médicos árabes eran tan cele-  
bres, que Alfonso el grande, Rey de  
Túria, queriendo confiar la educa-  
ción de su hijo Alfonso á hombres emi-  
nentes, tuvo que traer á su palacio  
dos preceptores árabes, iguales del resto  
de los Cristianos á todo lo que era mu-  
sliman.

A la muerte de Abdurrahman III se encontró entre sus papeles uno autógrafo que decía:

"Cincuenta años ha que soy Califa, todo he gozado y he agotado todo, riquezas, honores y placeres. Los Reyes mis rivales me temían, me temen y me envidian. Cuanto desean los hombres me ha prodigado el cielo. En el inmenso espacio de la aparente felicidad, he calculado el número de días que he sido feliz, y ha ascendido hasta catorce; Mortales, apreciad lo grandeza, el mundo y la vida!"

(2) Todo lo referente al estado de Córdoba en esta época debe referirse en el año 977.

A Abdurrahman sucedió su hijo mayor Al-Hacam, que, como su Padre, recibió tambien el título de Amir-Mu'minin.

La coronacion de Al-Hacam se hizo con grande aparato y magnificencia en Medina-Al-Zahra. El nuevo Califa recibió el juramento de fidelidad de los Capitanes de la guardia Scyo, cuerpo de extranjeros, numeroso y terrible, que había creado Abdurrahman. Los hermanos y parientes de Al-Hacam, los Guacires, su Capitan Al-Habjed, los Sumucos negros y blancos, los vallesteros y caballeros de la Guardia, fueron todos presentes

de sucesivamente jiramente; y la ceremonia se terminó con los funerales de Abdurrahman, cuyo cuerpo fué conducido á Coruba al sepulcro de sus abuelos.

(3) Se puede formar una idea de la opulencia de este Califa, por el regalo que le hizo su vasallo Abdurrahman ben Xeïd al ser ascendido á la dignidad de Gerazí. Consistió en = ~~treinta mil~~

400 libras de oro virgen de Tibar.  
120.000 adpirames en barras de  
plata.

120 libras de madera de Zabilo.  
500 onzas de ambar gris.  
300 onzas de alcanfor.  
30 piezas de telas de oro, plata  
y seda.

10 manta de Coristan.

100 manta comunes.

48 qualdrapas de caballo, que arrastraban por el suelo, tejidas de oro de Bagdad.

1.000 libras de ceda en maderas.

30 tapices de Persia.

800 armaduras de hierro brunito para caballos de peleo.  
1.000 rodetas.

100.000 flechas.

15 caballos árabes para el Califa, con ricos jaezes recamados de oro.  
100 caballos de Africa y Hispania, bien enjerezados para sus oficiales.

20 mulas con sus sillas y qualdrapas arrastrando.

40 gallardos jóvenes esclavos y

20 doncellas de singular belleza, dotadas con preciosos vestidos.

(4) En este año vino a Córdoba el Rey de León y Galicia D. Ordóñez el Malo, para implorar del nuevo Califa su auxilio.

Llegado a Córdoba el Príncipe Cristiano fue recibido en el magnífico palacio llamado Munimia ó Alca-

zar Innacora, que como ya hemos dicho se alzaba á la parte Occidental de Córdoba.

El dia designado para su presentación oficial en Medina Tarrábra se presentó en un ostentoso alojamiento el Hazib Ghaleb Innasseri acompañado de una lucida escotilla de magnates y caballeros tanto cristianos como musulmanes. Entre aquellos figuraba ~~el~~ <sup>a la sazón</sup> Qualid Ben Zairen, <sup>Cadi</sup> o Juez de los mozárabes de Córdoba; y Obcidu-l-lah Ben Alcasim, almirante o obispo de Toledo. (Los cristianos que residían en tierra de infieles ~~no~~ no conservaban mas que su religión, pues habían adoptado por necesidad los nombres, trajes, usos y costumbres de los dominadores.)

Cuando el Rey D. Alfonso llegó con su comitiva a las inmediaciones de la ciudad vecina todos los murellas de Medina Tarrábra estaban cubiertos de guerreros, y mientras la guardia de

^ a caballo y rodando el muro por  
slavos se vio, de la parte de afuera.  
Al llegar a la Puerta de la Ciudad  
~~de~~ del Principio, desmontaron  
los guardias slavos, en señal de res-  
peto y D. Ordóñez fue introducido has-  
ta las puertas del Mezquita, ~~sin~~  
~~que~~ ~~que~~ le ~~esperaba~~ por enmedio  
de una ancha calle de lucidos junc-  
tes, que tambien echaron pie, a tie-  
rra al pasar el regio personaje.  
En este sitio esperaba el Caudillo Ben  
Halmis, que ~~liz~~ desempeñó los funcio-  
nes de introductor, y que fue el úni-  
co que quedó á caballo á la izquier-  
da de D. Ordóñez, acompañandolo hasta  
las puertas <sup>del pabellón</sup> ~~meridionales~~ del Mezquita.  
Dejados aquí los caballos subieron á  
la gran arboleda, y entraron al fin  
en el magnífico pabellón Mimunis  
donde los esperaba sentado ~~bajo~~ sobre  
su regio trono, rodeado de toda la  
pompa oriental, y de sus hermanos, sus  
guarires, cadués, Alfaquíes y demás.

dignatarios de su corte.

Al llegar D. Ordóñez á la puerta del pabellón se despojó su mano al bies, quitó de su cabeza un elegante sombrero adornado de perlas, y ~~se~~ haciendo una ~~un~~ respetuosa inclinación en la puerta, otra en la mitad de la estancia y otra al pie del trono, recogió y apretó con efusión la mano que le alargó Al-Hacan, y tomó <sup>asiento</sup> ~~en los mismos~~ ceremonias, a su lado. Dejados fueron ~~entrando~~, según su categoría los personajes que acompañaron á D. Ordóñez y ocupando los ~~que~~ <sup>estados</sup> que les estaban destinados.

El Cadí de los Mozárabes, Qualid Ben Yairi, desempeñó el cargo de intérprete, manifestando al Califas los deseos del Príncipe Cristiano no eran otros que ponerse bajo su poderosa protección, y solicitar que le ayudase al cobro de su corona, obligándose en cambio a reconocerle perpetua obediencia y vasallaje. Al-Hacan escuchó atenta-

después de darse el parabíam por su  
lemento la demanda, y <sup>enviada</sup> aceptó ~~la~~ el  
Vasallo y le ofreció su ayuda. D. Ordóñez  
~~no~~ expreso su agradecimiento, aclaran-  
dole por el mas poderoso y liberal de los  
Príncipes.

Concluida la parte oficial de la  
~~la~~ audiencia hablaron los monarcas  
de varios asuntos, y ~~que~~ manifestando  
D. Ordóñez la sorpresa que le causaba  
la grandezza y suntuosidad que se  
descubría en todo lo concerniente a  
la corte del Califa, y muy especial-  
mente en aquella encantada Ciudad,  
encargo Al-Hacan a su primer  
ministro Xafar Almushafe, que acom-  
pañase al Príncipe y a sus caballeros  
para que examinaran a su placer  
todo el Mezquita. D. Ordóñez pasó con  
los sujetos de una en otra habitación  
admirando en cada una de ellas  
el fabuloso lujo y la suntuosidad que  
en todas veía. En una de ellas se  
le presentó por el Magib una mag-  
nífica holla o vestidura de honor, que

el Califa le regalaba y que se  
acompañaba de una lúnica y alboruor  
de riguísimo lisá y un cénidor de  
un puro cuajado de rubíes y perlas  
de gran tamaño y hermosura. Para  
cada uno de los Caballeros que le  
acompañaban había también tra-  
jetos riguísimos y proporcionados á sus  
categorías. Al llegar al sitio don-  
de <sup>d'ordón</sup> había dejado su trono ya no  
estaba, y en su lugar había un  
soberbio corcel ricamente enjarcado  
con paramentos ~~de~~ y frisos labrados  
de oro, regalo también del liberal  
Califa. D. Alfonso abandonó á Ma-  
dina trazado reconocido á la gene-  
rosidad del monarca Cerdobés, y ad-  
mirado de su grandezza y poderío.

961.

- Miercoles por la noche
- (5) El dia 3º dela luna de Ramadhan  
del año 950 dela Egira (15 de Octubre  
de 961), á los 76 años de su edad (14)
- (6) rodeado de sus hijos y de sus mu-  
jeres mas queridas, entre las que  
se encontraban <sup>sus favoritas</sup> Mahrá y Musana;  
la discreta y dulce <sup>(11)</sup> Nozna, que era su Secretario; <sup>(12)</sup> Tixa  
que estaba reputada por la cordoba-  
sa mas honesta, hermosa y sabia de  
su siglo, y Sapa, poetisa Sevillana (13)  
muy bella e ingeniosa): (13)

A pesar de su larguera y mag-  
nificencia dejó inmensos leuros en  
el crario público.

- (7) en el Alcazar de Córdoba por los  
cimucos y slavos, cuya gofe era Xafar-  
ben Otrman Almushafi, que desempeña-  
ba ademas los cargos de Caballeri-  
go y guarda joyas mayor.

Yao'

(8) y temía

(9) Proclamado por toda su guardia  
como hemos dicho ordenó sus escu-  
dros y gente de guerra en los  
cueros, acomodado el uno por Musa  
ben Ahmed, y el otro por Abd Albag;  
y él á la cabecera de ambos, marchó á  
Medina Torreba, acompañado de sus  
hermanos y de muchos Xeques y princi-  
pales caudillos. En ella se celebró con  
toda solemnidad la ceremonia, juran-  
dole fidelidad y obediencia prime-  
rero los ocho príncipes sus hermanos,  
<sup>(10)</sup> luego los guacires <sup>(11)</sup> y <sup>(12)</sup> ultimamente los  
demas dignatarios, que iban ~~despues~~  
tomando asiento en la estancia á un  
y otro lado del trono, hasta quedar  
solo y de pie ~~ante~~ el heraldo  
rey de armas Isa Ben Pothais, que ade-  
lantándose á la puerta que daba sobre  
la plaza principal dirigió al <sup>opinado</sup> pueblo  
las palabras solemnes de la proclamación <sup>(20)</sup>

(10) vestidos todos de luto por el ca  
lifa fallecido. (Ya hemos dicho la im  
portancia que tenía entre los Deua  
omelias este color. Blancos eran sus  
turbanes, blancos sus alquicelas de  
gala, blancas sus banderas y blan  
co también el sábera traje que  
usaban para significar su duelo y  
luto.)

Acabada la ceremonia de pro  
clamación se puso en marcha to  
do la población, con la numerosa  
guardia, y comitiva del nuevo calí  
fa, llevando el cadáver de Abdu  
r-ráman, que <sup>(14)</sup> fué sepultado en  
la tumba (tierra) o enterramiento par  
ticular delos Califas, en la M-Rasafa <sup>(15)</sup>

(11) y cuyos tiernos cantares <sup>alegraron</sup> ~~lloraron~~  
los últimos momentos de su vida;

(12) hija de Abdu-l-lah M-Rayi

(13) y la graciosa y discreta escl  
ava Noiratedia.

(14) ya los 50 años, 6 meses y 3 días de su reinado.

(15) por esto, y por ver que antes de llegar al poder se consumaría la florida juventud, solía decirle su padre: Mi tiempo se agota y se defrauda el tuyo, oh Alfonso.

Iba Al-Hacan de mediana estatura pero bien formado y digno, de hermosos ojos, y de rostro grave y apacible.

(16) y sus primos, que eran los más inmediatos al trono,

(17) el Hazib,

(18) Capitán de la guardia,

(19) siguiéndolo hasta al último momento del immense pueblo de Córdoba que, con lágrimas en los ojos

gritaba sin cesar: "Ya murió  
nuestro padre!" - "Se rompió la espada  
de del Islam," - "Murió el amparo  
de los menesteritos." - "Faltó  
el terror de los soberbios."

(20) Desde los primeros días del  
gobierno de Al-Hacan emperaron  
a anunciar los Metrólogos en sus  
predicciones, y los Poetas en sus  
versos, tanto en Córdoba como en  
las Ciudades del Reino, que conti-  
nuaron <sup>para Syama</sup> durante el reinado del  
nuevo Califa ~~los mismos propios~~  
~~sabios para Syama~~ las mismas  
prosperidades que se habían dis-  
frutado durante el gobierno de  
su padre.

A semejanza de este mando  
poner Al-Hacan en los mona-  
dos de oro y plata su nombre

y el augustó título de Imán  
y Príncipe de los fieles; y debajo  
el de su Hágib, que era ade-  
mas jefe de las casas de Monida.

Desde sus primeros años fué  
Al Macan tan amante de las  
letras, que no tenía mas pasión  
que adquirir los mas preciosos  
libros de artes y ciencias, y las  
mas elegantes colecciones de Po-  
esía y oratoria, así como toda  
clase de obras y memorias de  
Historia y Geografía. Para ello  
no perdonaba diligencia ni gue-  
sto; haciendo ~~que~~ ~~que~~ de todas  
partes le mandasen obras los  
comisionados que tenía en las  
principales Ciudades de África,  
Egipto, Siria, los Iracas, y Persia;

Así es que llenó de excelentes  
obras el immenseo palacio de  
Meruau, en tal manera que ya  
no cabrían en él los libros. Esta  
colosal Biblioteca estaba ordenada  
con especial cuidado, separadas  
las obras segun las ciencias y  
conocimientos: y en cada estante  
elegantes inscripciones que mar-  
caban las obras que contenía, y  
el asunto de que trataban.

~~Tenía~~ La biblioteca Meruau  
tenía dos índices: uno que con-  
taba de 44 tomos, cada uno con  
50 folios, en los que no se expre-  
saba mas que el nombre de los au-  
tores: y otro mucho mas extenso  
en el que se expresaba el tí-  
tulo y asunto de la obra, el nom-

bre del autor, su patria y genealogía), con el año de su nacimiento y de su muerte.(21)

Ab Hattam estaba reputado como el primer genealogista de su tiempo: no solo conocía las genealogías de ~~los~~ los judíos en todas las Provincias de Siria, si no las de todas las Cabilas Marabitas de Tracia y África con sus procedencias y emigraciones(22) (21) cuyos trabajos eran todos dirigidos por él, sin mas auxilio que el de su secretario Galib ben Hammad ben Abdu l-quashib, conocido por Abu Abdu l-Salem, que fué el que encargó los pueblos de toda Siria.

(22) Desde que su padre le confió los cuidados del gobierno, ya no fueron los libros su principal atención, y solamente se ocupaba de ellos y en la comunicación con los sabios en los ratos que sustraía á las obligaciones severas que el Estado le imponía. Pero ni aun ocupando el trono se olvidó de favorecer á los buenos ingenios, ni de convocar á los sabios mas célebres de Oriente y África para que viniesen á establecerse en España. Incargó la biblioteca á su hermano Abdal-l-aziz, que tan amante era también de las buenas letras y de la poesía; y á su hermano Almondir confió

la protección inmediata de los  
hombres doctos y el cuidado de  
las academias.





Los Arabes, al mando de Al Hakem de Còrdoba, invadieron el Reyno de Castilla, cuyos hechos quedo despues conocido en la Historia con el nombre de Expedicion á Castilla. El orgulloso Caudillo pregono la guerra Santa, y al frente de sus numerosas huestes se apoderó de S. Esteban de Gormaz, Simancas, Caucu, Clunia, Zamora y otros puntos, regresando triunfante á Còrdoba.

Dispuso Al Hakem hacer una entrada por las fronteras del due-

ro, para lo cual passó á Toledo; y partiendo desde allí para la frontera con su ejército, puso sitio al fuerte de Santisileban. Acudieron los Cristianos con numeroso ejército y se dio una sangrienta batalla, que quedó por los Arabes los cuales se apoderaron de Simancas, Coca, Olmo, Coruña del Conde y Zamora. Desde esta época tomó Al-Hacani el nombre de Almor-tansir Bila, por su confianza en el auxilio de Dios.

Mientras se ocupó el Califa en esta expedición vino á Cordoba y se estableció en ella y en sus cercanías la tribu <sup>de Medina</sup> <sup>conocida como</sup> <sup>azaráq.</sup>





Vinieron á Córdoba enviados del Rey D. Sancho y Señores de Castilla, proponiendo al Rey la paz, de lo que este se alegró mucho. Al regreso de la embajada mando Al Hakem al Rey D. Sancho dos Caballos ricamente enjazados con sendas espadas Cordobesas y Toledoanas y dos amaristrados alcones. Vinieron á Córdoba muchos Caballeros de los estados Cristianos, solicitando que el Rey declarase la guerra á otros Cristianos; pero el Rey, fiel á su palabra, no accedió.

En este año entró por Castilla  
el Guall de Medina Selim, Xaleb  
Amaserí (1) y ~~antes~~ después de distinguir

(1) Este caudillo había sido en sus  
primeros años esclavo de Abdur-  
rahman Annaser, q. en premio de sus  
buenos servicios militares le dió li-  
bertad, por lo cual tomó desde en-  
tonces el sobre nombre de Annaserí.  
Después Al-Hacan <sup>(a)</sup> le concedió el  
gualiato de Medina-Selim como  
recompensa de sus gloriosos hechos  
de armas.

(a) pocos años antes del que vamos re-  
firiéndos

das victorias reedificó la fortaleza  
de Gormaz.

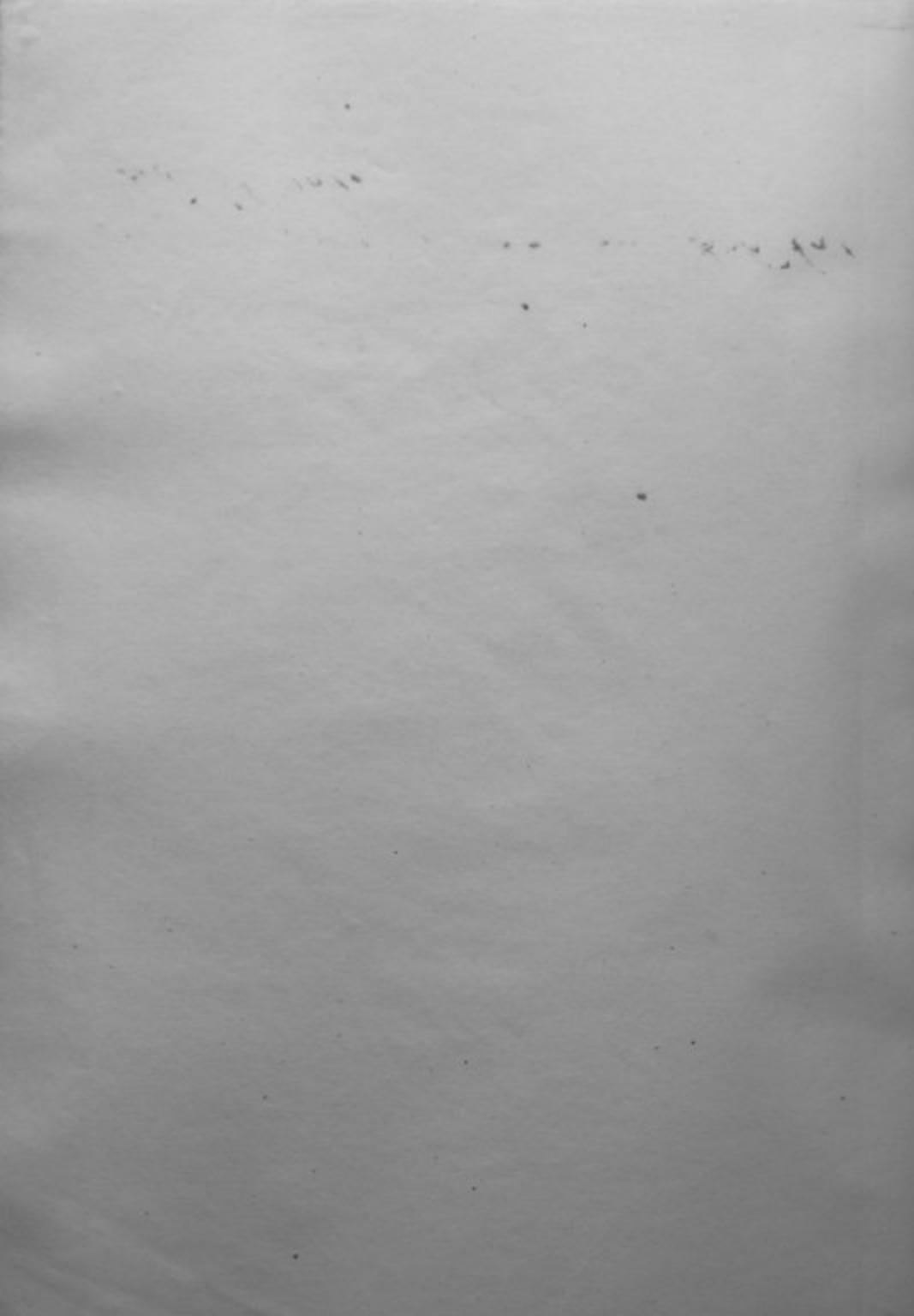




En este año hubo en la Provincia de Córdoba un fuerte huracán que arrancó los árboles y destruyó muchos aduares y edificios: hubo además un eclipse de sol y otro de luna.

Con la multitud de moros extranjeros que por este tiempo habían venido a España se llegó a hacer común el uso del vino, tanto que hasta los mismos Alfaquíes lo usaban con exceso y sin el menor escrúpulo. Al Hacan, que sepreciaba de religioso, abstinentemente y docto en las exposiciones aprobadas del Corán, junto a los Utemas y Alfaquíes, y les preguntó en qué podía fundarse el general abuso que notaba de beber tanto el ghamar o vino rojo como el sah-

bá o vino blanco, el mebid o vino de datiles, y otras bebidas fuertes y embriagadoras. Los doctores le contestaron que desde el reinado de Muhammad se había hecho comun y recibida opinion, que estando los Musulmes de Hispania en continua guerra con los enemigos del Islam, podrían usar del vino, por lo que esta bebida acrecienta el valor y el ánimo de los soldados para las batallas. Reprobó el Rey estas doctrinas, y mandó que se arrancase de Hispania la tercera parte de los viñedos que había y que el fruto de los tercios restantes se invirtiese en comerte, pero nunca en bebidas espirituosas.





~~En este año por recomendación de  
la sultana elevó el Califfo á Mo-  
hammad al cargo de ~~Darabeca~~ ó in-  
pecto de la caja de la moneda.~~

Por este tiempo existía en lo mas  
encrespado y fragoso de la Sierra de  
Córdoba un monasterio llamado de  
los Santos Justo y Pastor; en un lugar  
tan aspero que por ello se llamo Pago,  
cerca del lugar Leyalense. Am-  
brocio de Morales lo coloca en un si-  
tio a media legua de Villaviciosa y  
a unas seis leguas de Córdoba, que  
en su tiempo estaba poblado de vi-  
ñas al pago de la Alfayata, en el

cual dice que habrá restos de un  
gran edificio, y que se descubrió un  
sepulcro cuadrado, hecho de ladrí-  
llas y en la pared oriental una pie-  
dra de Jaspe blanco, como de una  
tercia en cuadro, en la cual esta-  
ba grabada la inscripción sigui-  
ente =

OBIIT FAMVLVS  
DEI CISCLVS  
SVB DIE III  
KALENDAS APRILS  
ERA. T.V.

esta lápida es muy notable por  
que se usa en ella dela T por mi-  
llar, como dice el mismo Morales.  
y corresponde por lo tanto la era

T.V á 1005 ó sea el año 967 del  
Jesucristo. (Vea 1772)

En este año obtubo Almamor el  
primer cargo público de importancia,  
y salió de la ~~de~~ mezquina cesta en  
que hasta entonces había vivido.

Almamor había nacido, como ha-  
mos dicho en Torrox en 937.

Guerfano en sus primeros años y  
sin <sup>otras</sup> bieñes de fortuna que ~~alguna~~ <sup>unas cuantas</sup> yuga-  
das de tierra, <sup>cedidas</sup> estas a sus dos her-  
manas y salió de la casa paterna  
sin mas que ~~algunas~~ <sup>algunas</sup> dinares y su báu-  
lo de peregrino, y en esta forma se diri-  
jó a Córdoba, donde ocupaba el Cali-  
fato Al-Hacan. La giganza y grandio-  
sidad de la Corte, la magnificencia de  
la gran alhama, y la suntuosidad del  
magistrioso alcázar, admiraron al joven  
guerfano, y acaso despertaron en su alma  
las primordiales ambiciones.

Como aficionado que era a las  
letras, ~~principiante~~<sup>o</sup> concursó desde luego  
a las famosas madrinas cordobesas, y  
en ellas recibió los mas extensos cono-  
cimientos en filosofía, historia y amena  
literatura,<sup>(1)</sup> instruyéndose además en  
la ciencia de los Al-Jaqueries.<sup>(2)</sup> (Nota: el  
derecho y teología musulmana, llava-  
dos por los árabes aljigh.) Bien prou-  
to se distinguió y sobresalió de en-  
tre todos sus condiscípulos, haciendo  
se sobretodo notable por sus pro-  
fundos conocimientos en las tradicio-  
nes, crónicas y gloriosos sucesos de  
los árabes, y por un mérito poco común  
como lector e intérprete del Corán.

Mas como sus recursos pecuniarios  
se habían agotado y no tenía otros me-  
dios de ganarse la subsistencia, estable-  
<sup>en las mismas puertas del Alcazar</sup>  
cio una escuela de humanidades y una  
oficina de alcañiz (escriviente o copista)  
<sup>de ayudas</sup><sup>(3)</sup>

para lo cual contaba con un carácter  
de letra admirable. Con esto cubrió <sup>su</sup>  
primeras necesidades, hasta que fue ha-  
ciéndose de algunas relaciones, ~~que lo~~  
~~sabía de~~ con altos personajes, que le va-  
lieron mucho, y especialmente con el qua-  
cir Abdal-l-melik ben Xohiad, que con-  
siguió al fin introducirlo en el Alca-  
zar y presentarle a la hermosa Vizcon-  
yada Sibh (aurora), sultana y copista pro-  
dilecta del Califa. Inamorada esté a  
la vez de la gallarda letra del man-  
do y de su aun más gallarda figura,  
le nombró su al-cetib (secretario), a cuya  
cargo supo él añadir bien pronto con  
prudencia e ingenio el de confi-  
dente e íntimo consejero. La sultana  
le dió a conocer al Califa que se pren-  
dió mucho de él y Además de en-  
riquecerlo con pingües bendamientos ~~y~~  
~~reales~~ y honores, le honró <sup>en este año</sup> además, con  
el empleo de inspector de la casa de  
la moneda.

(1) bajo la dirección de los eminentes /

maestros Abu Ali Al Bagdali' y Abu  
Bker Ben Moulia

(2) que aprendió del célebre Abu Becker  
Ben Moavia Al Coraixi', y de otros  
ulemas, famosos orientalistas.

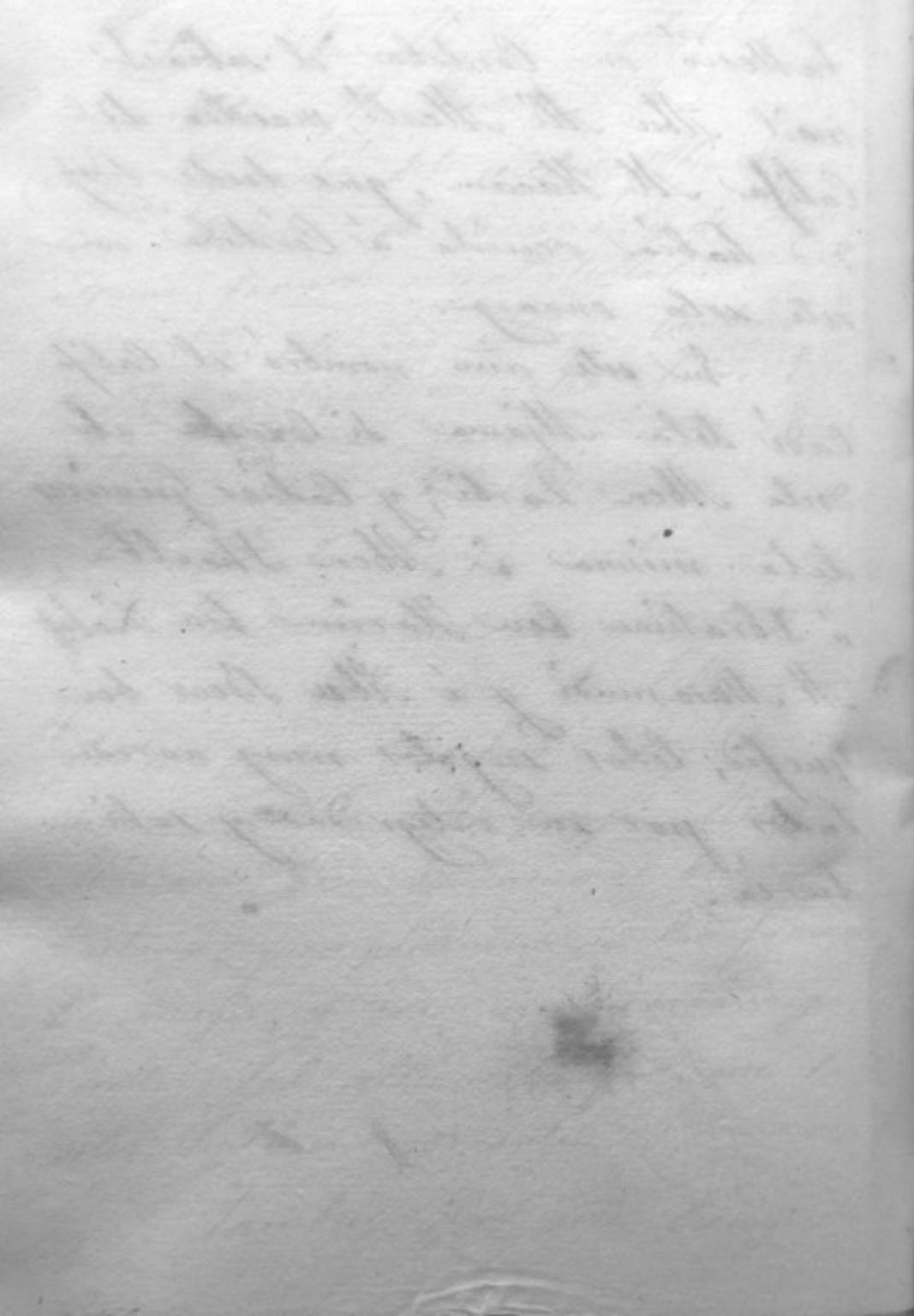
En este año vinieron también a  
Córdoba embajadores de los Emires Idí-  
gitas de África, para concertar alian-  
za y prestarle auxilio.

Por este tiempo recibió el Ca-  
lifa Al Hacan una abundante  
y preciosa colección de libros, que  
por su muerte le había legado el  
autor de ellos Alburfaragí Al Ben  
Alhosain ben Muhammad ben Al-  
Haitam, que pertenecía a la fami-  
lia Omeya, y era muy cercano pa-  
riente del último Califa que de  
estos hubo en Oriente.

También por este tiempo

falleció en Córdoba el sabio Ismail Abu Ali Alcalí, maestro del Califa Al Hacan, que desde Bagdad había venido á Córdoba con este solo encargo.

En este año nombró el Califa Cadi de la Maima de Córdoba al doctor Abu Zarbi; y Ladíes Guanres de la misma á Abu Thaalba, á Ibrâhim ben Harrûm ben Xalaf Al Masamudi y á Abu Beir ben Quesid, todos sujetos muy acreditados por su integridad y sabiduría.



Hubo encarnizadas revueltas en África entre Al Hassan ben Yenus, Señor de Biscerta, dependiente de Al Hakem, y Balkim - ben Zeit, que acometió sus estados y se apoderó de ellos.

Almanzor tuvo preso en Córdoba a D. Gastón y fueron muertos a traición los 7 infantes de Lara. (Luis López, de Zaragoza, en sus tablas cronológicas universales de España, impresas en 1637.)



Por este tiempo y con ocasión de hallarse en Córdoba el obispo D. Velasco, como Embajador de D. Ramiro III de León, condescendió el Rey á los misioneros de este y entregó á D. Velasco las reliquias de S. Pelagio, Martir, las cuales fueron despues, en 995, trasladadas a Oviedo. (1)

Balkim - ben - Zeir reclamó en Africa al Príncipe Yatemi - Haked - ben - Ysmailil, de cuyo partido se犀o entonces Al Hassam - ben - Kenur. Al Hakem envió tropas al Africa, y salió contra ellas el

mismo Henar, en cuyo encuentro fueron vencidos los Andaluces. En vista de esta derrota se mandaron nuevos refuerzos al mando de Sa  
hib Garuba.

Fue nombrado Mohammed (Al  
mauror) Secretario del tesoro y ofi-  
cina de herencias (Tetta almu-  
warit) Y poco después Juez (cadhi)  
de Ixilia y Libla (Sevilla y Niebla)  
(1) Entregadas al Obispo D. Velasco las  
relicias de S. Belagio fueron lleba-  
das a Leon, y colocadas en el sum-  
tuoso monasterio que en dicha Ciu-  
dad habian edificado los Padres

de D. Ramiro II, cuyo monasterio recibió desde que fue enriquecido con dichas reliquias el nombre de S. Pe-  
lago: y permanecieron en él hasta  
el año de 995. (Véase.)

Destruyeron los Moros la Ciudad  
de Santiago de Galicia y llevaron las  
campanas de la Iglesia del Apóstol  
para que sirvieran de lámparas en  
la Mezquita de Córdoba. (Luis Lo-  
per, de Zaragoza, en sus tablas Crono-  
lógicas universales de España, impri-  
madas en 1637.)



En este año fué nombrado Mohamed  
rey de principios viernes Milicen.

Los Cristianos de Leon y Castilla  
 hicieron una incursión por  
 las fronteras musulmanas. Almu-  
 zar, que hasta entonces no se había  
 aun probado como guerrero, soli-  
 citó del Guacir addaula (consejero  
 de Estado) Xofar ben Otrman M-  
 Musahfi, que le permitiere ir  
 mandando las fuerzas expedicio-  
 narias; y concedido así consiguió  
 tan señaladas victorias de los cris-  
 tianos, que, después de haberlos des-  
 berrado, regresó á Cordoba cargo-  
 do de trofeos, despojos y cautivos,  
 dando principio a su fama de  
 gran capitán. Este primer triun-  
 fo le valió ademas el mando de

la Alcazaba ó guardia de los  
que custodiaba el Alcazar y la per-  
sona del Califa, y el cargo de ~~de~~  
ayudante del primer jefe ~~Hixam~~.





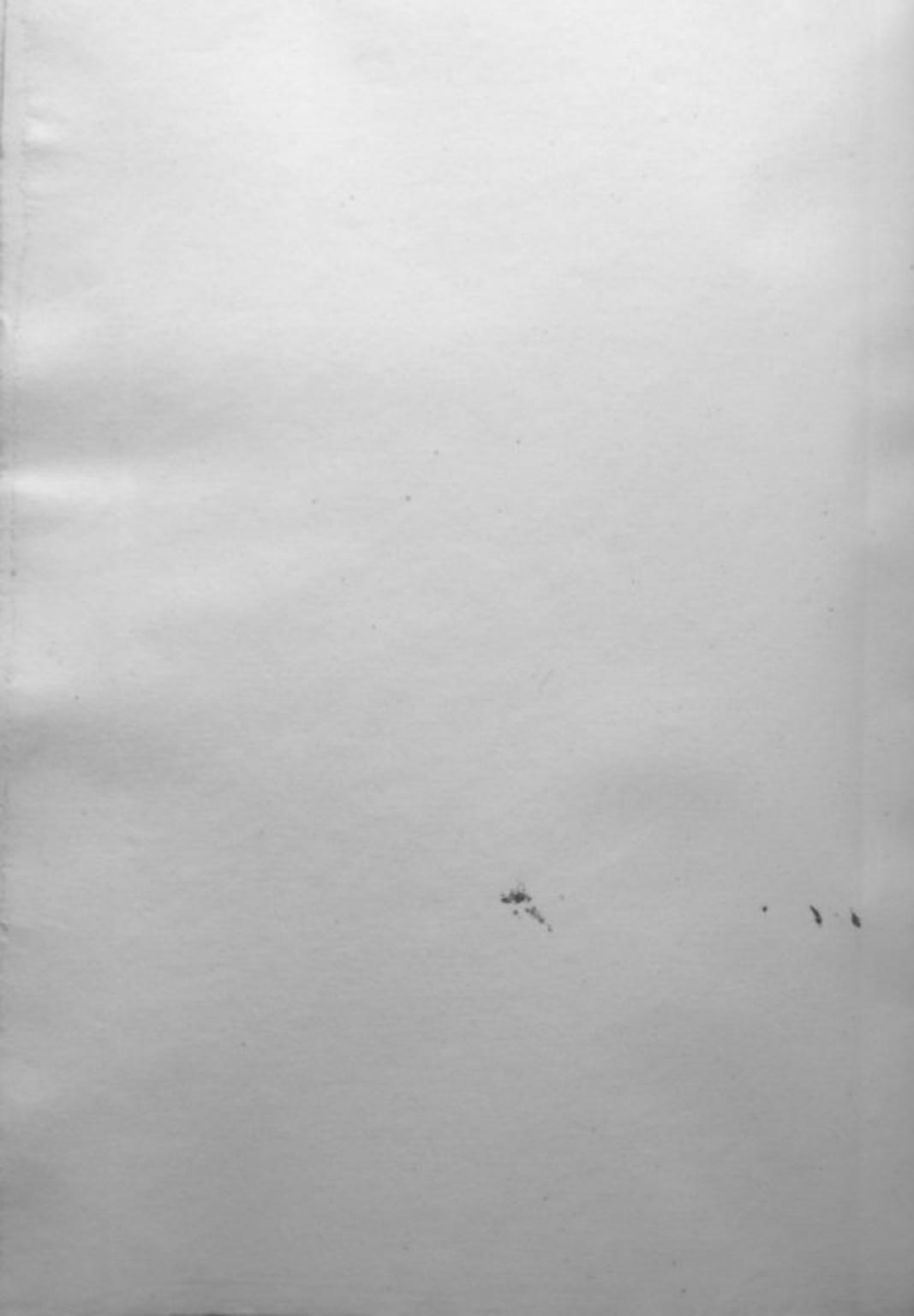
~~S~~ Dijo el año <sup>949</sup> dejó Abdurrahman establecida en Medina Tzahra la seca o casa de moneda; así es que todos los dinares y dirhemes ~~que~~ Cordobeses que se acuñaron desde el año 949 hasta el de 1010, lo fueron en Medina Tzahra. (Los dinares de esta época suelen tener las inscripciones siguientes—

En el anverso, en tres líneas— No hay más dios que Al-lah; el único, no tiene compañero"

En dorredor — Mahoma es el apóstol de dios que le envió con la doctrina recta y la ley de la verdad para que lo hiciere prevalecer contra toda otra religión, a pesar de los asociados. (Es decir de los infieles) (Alcoran, sura LVI, alega-

En el reverso, en 4 líneas - El Iman  
Alhacan amir Almuminin Almor  
tansir Billah - Amer

En dorador = En el nombre de  
dios acuñose este dinar en Medina  
Mezahra año 160 folio la egira, 971  
de J.C.





In este año fué nombrado Mohammed sahib de la Axxortha Alwoitha o decir, prefecto de Policía en las comarcas centrales de España.

Enterado Al-Hacan de las vueltas que se dejaban sentir en África, mando á ella á su caudillo Xatib - Annaxen<sup>(1)</sup>, que salió á ella con poderoso ejército<sup>(2)</sup>, y después de haber allanado á Fez y otras ciudades rebeldes<sup>(3)</sup> regresó á Cordoba en 974 trayendo prisionero al caudillo de la rebelión Al-Hasan ben Camun.

(1) segun Conde se llamaba Galib y por otro nombre Salib Garuba.

(2) caudillo de gran valor y muy práctico en las cosas de la guerra.

(3) y gran repuesto de maquinaria y provisiones. Al partir le dió el Califá sus instrucciones, y entre otras cosas le dijo: "No harás bastante si te contentas con bencer en batalla á los enemigos: es necesario que recobres todas las fortalezas: y que destruyas á aquéllos rebeldes: premiar con generosidad á los valientes: y no vuelvas á España sino vuelves victorioso. Galib llenó cumplidamente el encargo:

(4) y de haber sujetado todo el país insurrecto,





llevó M-Hassan sus tesoros y familia á Hisia Hijas Trasor, (Peña de las Aguilas), y abandonado de sus parentales, se acogió á esta fortaleza.

Fue nombrado Mohammed (Mauzor) Prefecto de Policia de las Provincias Occidentales de España. (Sahib de la Alcazaba del Algarbe.)



El Alcaide Ghálib Innasseri, trajo á Córdoba prisionero á Alhasan - Ibn - Canun, que se había puesto en África al frente de una rebelión. El <sup>Califa</sup> Al Hakan recibió con gran placer la noticia del buen resultado de esta expedición, é hizo que Ghálib entrase en Córdoba con pompa triunfal (1) ..

Sahib Garuba cercó á Al Hassan, que al fin tuvo que capitular. Asegurado el imperio de África, regresó á España Sahib trayendo prisionero á Al Hassan, que

llegó á Córdoba el 1º de Muham  
ram. Despues volvió Al Hassan  
al Africa y se establecio en E  
gipto.

(1) Para ello dijo que, cuando ya  
estaba <sup>una jornada</sup> ~~en~~ de Córdoba el ejército  
expedicionario, salieron Abdurrahim  
y Almondhir, su sobrino, que era  
Capitán de su guardia de cab  
allería Dhaluzá, y otros muchos  
Xeques y Gueñiles, a recibirlo. Y  
despues salió tambien el mismo  
califa con otros Caudillos de su  
guardia y muchos ~~del~~ distinguidos  
y otros personajes de la Corte, para  
esperarlo en las afueras de la  
capital. Cuando se avistaron des  
cendió de su Caballo el Timir Al  
Hasan y los demás caudillos que

venían prisioneros, y se postraron  
á los pies del califa, que les alargó  
su mano y les mandó cabalgas<sup>(2)</sup>.  
De esta forma entraron en Córdoba  
por entre la pinada muchedumbre  
que había también salido a feli-  
citar á los bravos guerreros que  
regresaban victoriosos á sus hogar-  
res.<sup>(3)</sup>

(2) Volcándose á la derecha el ca-  
dillo de la expedición Galib, y á la  
izquierda el caudillo prisionero H-  
Hasan.

(3) Llegados al Alcazar hizo Galib su  
presentación oficial al califa, pre-  
sentandole al <sup>muerto</sup> ~~rebeldes~~ caudillo. El  
califa reprendió á este su rebeldía,  
perdonandole al mismo tiempo por  
esta falta, y le hospedó en el ~~mis~~  
alcazar de Mugreste con toda  
su familia; y á los demás Xiquies

y Caudillos prisioneros les destino  
otras casas principales, donde pudie-  
ron estar con entera comodidad  
y descanso: siendo todos atendidos  
en tal forma y con tal expreso  
que se gastaba en el sustento de  
700, que eran los que habían venido  
prisioneros, tanto como en 7.000. Si  
fue que agradecidos á la gene-  
rosidad del Califa, se establecieron  
en Córdoba la mayor parte de  
ellos y quedaron al servicio de  
Al-Hacam.

Al fin Al-Hacam no fue  
sin embargo de estos: al poco tiem-  
po de su llegada á Córdoba pi-  
dió con ~~instancia~~ regresar al offi-  
cia con su familia: y aun cuan-  
do el Califa trató de ~~convadirlo~~

y retenerlo, le concedió al fin el permiso que solicitaba, a condición de que no se establecería en Magreb, sino en la parte oriental de África. Cuando todo estuvo dispuesto para la marcha de Al Hasam se presentó este al Califá y como regalo de despedida le presentó un trozo de ambar de un tamaño extraordinario y nunca visto. Varios pescadores lo habían cogido sobrestrandando en las costas del mar de Magreb y el Atir lo había comprado a gran precio como un objeto maravilloso. El Califá le agradeció mucho tan rico presente y lo mandó guardar entre las más preciosas alhajas de su casa; y él conservó hasta el fin

dela dinastía de los Omeyas, en  
cuya época volvió á los Al-  
Hassanes.





En este tiempo ejercía la medicina en Córdoba el célebre Médico árabe Garibai - Ben - Said, natural de Córdoba, que dejó escrita una obra de mucho mérito titulada = Tractatus de fatis generatione ac puerperarum infantiumque regimine.

En este año nombró el Califfo Capitan de su guardia de caballería a Guiafar, hijo de Otman Abu - l - Hasam, su hasib: y nombró Cadi' del Aljama de Córdoba al doctor Sevillano Ahmed ben Abdu - l - melic ben Hasen, conocido por Al - Mocni. Entre este y el nobis Obaida - l - sah Al - Moaiti, escribieron una

obra de gran mérito sobre gobier-  
no de los Príncipes, y maximal  
para su buena dirección: la cual  
agrado tanto al Califa, que nom-  
bro' a los dos del Mexuar; y por  
cierto que eran dignos compa-  
ños del sabio Cadi' Iben Zarbiga  
era á la vez presidente de aquél  
cuerpo.





976.

El dia 2º de la luna Safar del  
año 366 de la Era, (29 de Setiembre)  
fallecio en Tzahara el Califa Al-  
Hakem, á los 63 años de su edad, des-  
pues de un reinado de 15 años, 5 me-  
ses y 29 días, y fue sepultado en el  
panteon de la Mezquita.<sup>(1)</sup> No solo fué  
sabio y prudente monarca, sino tam-  
bién diestro y esforzado guerrero.<sup>(2)</sup> Fue  
amante de las letras y desde su ju-  
ventud tuvo pasion por adquirir li-  
bros preciosos de ciencias y literatura.<sup>(3)</sup>  
Protegio á los Sabios y los trajo á su  
corte y fomento la Agricultura.<sup>(4)</sup>

Al-Hakem había dejado declar-  
ado sucesor suyo á su hijo Uzaym,

<sup>y 6 meses</sup>  
que solo contaba 10 años, cuando ocurrió la muerte de su padre. (Ranivir dice que tenía 6 años) (3)

Sin embargo de tan corta edad fue proclamado Hixem y apellidado Muyad-Bila (el protegido de Dios). Su madre la Sultana Sobey ha (23) considerando la corta edad de su hijo, encargó el Gobierno del Reino a su Secretario el sabio y esforzado Caballero Muhamad-ben-Abdala, (24) como tutor del Rey y le nombró su primer Hagib o ministro.

(1) y gozó durante un ~~año~~ <sup>gobierno</sup> de mas tranquilidad que su padre, pudiéndose decir que su reinado fue de paz y de justicia, y que se dedicó con todas sus fuerzas a hacer la felicidad de sus

A la muerte del Califa Alhacam se  
 taba de brigis y wacis Chafar el  
mushafi, con quien tenía gran va-  
 limiento Mohammed - Ibn - Abi - Amr.  
 Como se temiese un tumulto en el  
 pueblo por no estar acordados los  
 ministros en la elección de sucesor  
 en el Califato, ~~prospero~~ aconsejó Mo-  
hammed a Chafar que hiciese sa-  
 car a caballo por la Ciudad con  
 gran acompañamiento de los slu-  
 vos de la guardia y otra milicia  
 al príncipe heredero Hixem, pa-  
 ra interesar en su favor al pue-  
 blo y amedrentar a sus enemigos.  
 Así se hizo saliendo el niño Hi-  
 xem del alcázar con muy lucido  
 seguito; acompañado de los Waci

res, alcaldes, xequies y otros magnates,  
y entre ellos Mohamed, que mar-  
chaba delante de su Señor vestido  
con suntuoso traje. En este día  
que fui el 50 de Safar del año  
366 (7 de octubre de 976), el nue-  
vo Emir, mandó suprimir el de-  
recho que pagaban en las Pu-  
ertas de Córdoba el aceite y las  
olivas, el cual era muy aborre-  
cido, y como este beneficio se ar-  
tribuyese al consejo de Moham-  
med, se ganó gran afición entre  
el pueblo.

La proclamación de Hixem se  
lleó á cabo con toda solemnidad  
y magnificencia, asistiendo gran  
concurso de Wallés, Wacires, alcaldes  
de las huertas, cadires, xequies y gober-

nadores de las Coras (comarcas y provincias).<sup>(22)</sup> Hixem que' elevado al solio con el titulo regis del Almowayed-Billah (el ayudado de dios), y en su honor y en el de Mohammed se recitaron elegantes versos por los mejores poetas de Hispania, que al efecto se hicieron concursar al acto.<sup>(10)</sup>

Con esta proclamacion el gobierno del Estado paso' a las manos de los tres sujetos que mas habian influido para ella: a saber Chafar Almushafi, y Galeb-Tunnes-seri, que fueron nombrados primeros hasibes, y Mohammed-Abi-Atueq, q. obtubo los importantes cargos de wacir addaula (Consejero de Estado) y walilmedina o gobernador de la

Ciudad, cuyos títulos unió á los  
que ya tenía de Sakeb-atxoxon  
tha y jefe de los slavos del ctm-  
carav.

Por este tiempo labraron Alman-  
zor y su esposa Fátima uno de sus  
mas suntuosos palacios y mezquita.  
Ocupaba no solo el sitio que hoy  
se conoce con el nombre de Calle,  
Huerto y Solar del Rey Almanzor, si  
no tambien otras casas pertenecien-  
tes al Mayorango de D. Domingo de  
Guzman, y todo lo que hoy es Hos-  
pital del Cardenal, Iglesia de S.  
Bartolomé y lo demás hasta dar  
la vuelta por la calle de los Judíos.  
Así lo testificó una inscripción a

rabigo que hoy en las paredes de  
dicha Iglesia de S. Bartolomé q  
fue leída el siglo pasado por per-  
sona competente, según asegura Pe-  
ria. Este Almanzor no fué Rey, co-  
mo vulgarmente se dice, sino Gober-  
nador de toda la España árabe, du-  
rante el reinado de Hixem. La  
merquita era la misma Iglesia que  
hoy S. Bartolomé, llamado el Viejo.  
Desde este Palacio salían dos gale-  
rias subterraneas muy capaces que  
tenían a truchos ciertos descansos  
o salones muy anchos, que ya es-  
tán en parte ciegos y en parte cor-  
tados. Una de estas galerías con-

dició a la Merquita mayor, y la otra al Alcazar de los Reyes, para que Almanzor pudiera pasar á una y otra parte sin ser visto.

(2) con los cuales formó dentro de su Alcazar una imensa y magnífica biblioteca

(a) y a hacer respetar las leyes que eran sencillas y en muy corto número; pues toda la jurisprudencia de aquél tiempo se reducía á la aplicación de los principios y preceptos contenidos en el Al-Coran.

Al-Hacam como cabecera de la Religión podía interpretarlos, pero jamás se atrevía á quebrantálos.

Una vez á la semana díá en audiencia pública los lamentos de sus súbditos, descubría los cubiertos, y cuando abandonaba el trí-

bunal, habían de quedar ya ca-  
tijados y reparada la injusticia.

Los Quales á quienes ca-  
taba confiado el gobierno de las  
Ciudades y Provincias, disponían de  
las fuerzas de sus comarcas, percí-  
bían las rentas públicas, vigilaban  
la mas severa policía, y eran im-  
ponibles de los delitos que ocur-  
rián en sus distritos. Hombres  
públicos, versados en las funcio-  
nes del notariado daban una  
forma jurídica á las actas que  
afianzaban las propiedades; y so-  
lo podían sentenciar los pleitos  
los Magistrados llamados Cádicos,  
que eran respetados del pueblo  
y hasta del mismo soberano. No  
había abogados ni Procuradores,

los pleitos eran breves, sin costas ni trámites en los procesos: las partes contendían entre sí y por su misma, el Cadi' sentenciaba despues de oírlas, y su decreto era ejecutivo en el acto. La jurisdicción criminal no era más complicada, y casi siempre se usaba della pena del talón, que era la que estaba mandada por el Profeta: y si los ricos compraban algunas veces con dinero la sangre que habían derramado, era <sup>tan</sup> necesario que fuese con consentimiento de los parientes del muerto, q<sup>d</sup> el mismo Califa no atrevería a negar la cabecera de su hijo omicida, si ellos se obstinasen en pedirla.

Podría tal vez en alguna oca-

Sin ser suficiente este código  
tan sencillo, pero siempre quedaba  
para suplir á la ley, faltaban,  
en su apollo, la suprema autori-  
dad de los padres sobre los hijos y  
de los maridos ~~sobre~~<sup>sobre</sup> las mujeres.

Los árabes habían conservado de  
sus antiguas costumbres patriarca-  
les, el respeto, la sumisión y la ie-  
ga obediencia de la familia á  
su cabero. Cada padre era casi un  
califa en su casa: sentenciaba sin  
apelación las querellas entre sus  
mujeres y sus hijos; castigaba severa-  
mente las menores faltas, y hasta  
imponía la pena de muerte  
en ciertos delitos. Solo la vejez daba  
estos derechos: su presencia contenía  
los desórdenes: el joven más fogoso ba-  
jaba la cabeza amildamente ante  
su padre, escuchaba con paciencia  
sus consejos, y á la voz que padre

era tambien para él un magis-  
trado.

Mra pobre mujer de Medina  
Atahra tenía una pequeña pro-  
~~piotan~~ heredad contigua a los  
jardines del Califa. Al-Hacan  
quiso hacer una glorietta o pabe-  
llon en esta heredad, y mando  
preguntar á esta mujer si ju-  
taba venderla. Ella desestimo to-  
dos los ofrecimientos, diciendo que  
jamás se desharía de la heredad  
de sus padres; pero el arquitecto  
sin dar conocimiento de esta o-  
posición á Al-Hacan se hi-  
zo dueño de la ~~propiedad~~ heredad  
y levantó el pavellón. La anciana  
corrió á Córdoba á contar el atra-  
sillo al Cadí Bexir; y este juzgan-  
do que el Príncipe de los creyentes  
no tenía mas derecho que otro cual-

quiera para apoderarse de los  
bienes de otro, y oyó una ocasión  
oportuna para hacerse saber así.  
Estando un día Al-Hacan rodea-  
do de su corte en su bello pabellón  
edificado en la heredad de la  
anciana, vio venir al Calí Be-  
xir, montado en una jumenta,  
y llevando una saca vacía en  
las manos. Absorto el Califa le  
preguntó: "¿que querías?" y el Ca-  
lí le contestó:— "Príncipe de los  
Creyentes, vengo á pedirte licen-  
cia para llenar esta saca de la  
tierra que ahora tienes bajo tus  
piés." — Al-Hacan accedió ful-  
toso, y el calí llenó su saca de  
tierra. Luego que estuvo lleno la  
puso en pie; se acercó al califa,  
y le suplicó tuviere la bondad de

ayudarle a cargar la saca en  
su borrica. Al-Hacan se rió  
de la propuesta y se puso a  
ello: mas no pudiendo apenas mo-  
verla, la dejó caer, riéndose y por-  
derando su enorme peso. Entonces  
el Cadi se adelantó y con mages-  
tiosa gravedad le dijo - "Primer  
pe de los creyentes; esta saca que  
te parece tan pesada, no contiene  
sino una pequeña parte del  
campos de que ha sido despoja-  
da contra su voluntad una de  
sus subditas. ¿Como sostendrás el  
peso de este campo, cuando te  
presentes delante del gran Juez,  
agobiado con el enorme peso de  
esta ingruidad mala acción?" -  
Entonces se enteró Al-Hacan de  
lo ocurrido, abrazó al Cadi, le

dió la gracia, y reconociendo  
su delito, restituyó á la suya  
ma su propiedad, enriquecida  
con el magnífico pabellón y  
con cuantas riquezas y preciosas  
dades habrá acumulado en él.

(3) Sin embargo de que Almanzor te-  
nía el cargo de ayo del niño Hixem  
como este cargo no le daba autoriza-  
ción para dirigir el estado, que era  
su principal deseo, ~~que~~ <sup>Si esto</sup> correspon-  
día al Príncipe Homoguira, herma-  
no de Al-Hacan y tío de Hixem,  
tenía Almanzor que este ~~lo~~ fuese  
un obstáculo á su engrandecimien-  
to y decidió deshacerse de él a  
toda costa. Se ha dicho ~~que~~ <sup>que</sup> ~~que~~  
~~que~~ <sup>que</sup> ~~que~~ <sup>que</sup> ~~que~~ <sup>que</sup> ~~que~~ <sup>que</sup> ~~que~~ <sup>que</sup>  
que Homoguira unos cuan-  
tos caudillos y oficiales ~~de los~~ <sup>los</sup> clavos  
tenían proyectado elevar al trono a Hix-  
em y desentenderse del niño Hix-  
em; pero si alguna hubo de esto se

pensó sin conocimiento de Almoguira. De cualquier modo Almanzor aprovechó estas habilladas y hasta las fomentó, y de acuerdo con Xofer Almushafí, que era el jefe militar más autorizado que había en Córdoba, y con Jaén y Xuderar, que eran <sup>(4)</sup> los jefes de los slavos del Alcazar, tan luego como ocurrió la muerte de Al-Hacam, partió con 100 jinetes de su guardia y llegado al Palacio que habitaba Almoguira, muy ageno del poder sospechar ni la muerte de su hermano, ni el objeto de aquella visita. Cuatro soldados penetraron en su aposento y lo estrangularon, colgándolo del techo ~~que~~ con ciertas precauciones para que apreciase como suicida, desechado por la proclamación de su primo.

- (4) Al-Nidamí, jefe de la guardia  
real,  
(5) jefe del guardajoyas

Poco tiempo después de la ~~ascen-~~  
~~ación del nuevo califa~~  
~~ante del Príncipe Almoguera~~ un sicila-  
no, llamado Donci Al-Jalí (el manzana-  
rín), indignado con la ~~maliciosa~~ muer-  
te del Príncipe Almoguera, de quien  
era muy amigo, decidió vengarla; y po-  
niéndose de acuerdo con varios com-  
pañeros suyos, esperaron una noche  
a Almanzor para asesinarlo a la  
salida del Mezquita. Al presentarse  
este caudillo terminaron los compa-  
ñeros de Donci; pero este, que, aunque pe-  
queño de cuerpo era muy osado, los  
animó arremetiendo al primero a Al-  
manzor, que se defendió bizarramente  
de todos ellos; pero que acaso hubiera  
tenido que sucumbir al número, a no

~~lugar~~ acudido en su auxilio los  
Bene Birzal, valerosos bereberes que  
~~había~~ Almavoz había hecho venir  
de África para su servicio. Con  
este escorpión peleó ya más desembarazada  
do Almavoz, hasta que consiguió  
atravesar de una estocada á ~~sus~~ <sup>dorri</sup>  
~~traves, huyendo~~ y aliviar a los  
demás. Mas tarde averiguó Almavoz  
que los siclabes habían sido indu-  
cidos por Jaic, que pudo escapar  
con vida y paseándose á las islas  
Baleares, donde murió.

(6) Al-Hacan había profesado duran-  
te toda su vida particular cariño  
á la bella cordobesa Rashia (la com-  
placiente), la que complacé, con su visto  
en sus primeros años entre esta villa al  
servicio de Abdurrahman, distinguién-  
dose bien pronto tanto por su hermosura  
como por su precocidad y abentajado talento. Al-Hacan tuvo ocasión de ver su

procial, y enamorose profundamente tan  
to de la mujer como de la poesia; y  
el padre que concilio aquella aficion  
a la ~~conciencia~~<sup>(7)</sup>, como regalo de gran valia.  
Desde entonces no se separo mas de Al-  
Hacam que la solia llamar su littera  
lla feliz, y la colmaba de considera-  
ciones. A la muerte de este Principe  
emprendio Aladha un viaje a Vien-  
te y fue en todas partes muy estima-  
da y aplaudida por su extraor-  
dinario ingenio, adquiriendo celebri-  
dad en III siglo. Dejo escritos mu-  
chos libros de oratoria y eloquencia  
y murió en 1032 a los 107 años  
de su edad. (8)

(7) En Medina Attahara e inmediato  
a su Real Alcazar regaló <sup>en 975</sup> una  
hermosa casa a su Cronista, el  
colebre escritor Ahmed Ben Said Al-  
Hamdaní, conocido por Alendi, que  
escribia a la sason una Historia  
de la Espana Araba. Fue natural

de Córdoba, gran juríconsulto e historiador, y murió en 1003.

(8) — También distinguió mucho con sus favores Muhammed ben Yusuf de Guadalajara, que escribió para el Califfo la Historia de España y de África, las vidas de los Califos y sus guerras, y otras historias particulares de Ciudades.(9)

Mismo fue muy estimado del Califfo el célebre Poeta Muhammed ben Yahia, llamado el Calafate, por ser de los más elegantes y distinguídos ingenios de Andalucía.(10)

(9) Pero al fin cayó en desgracia del Califfo por incidente bastante novedoso. Paseando el Poeta una tarde por los jardines del Palacio

Meruan, que estaba al otro lado del puente, sobre la margen opuesta del Guadalquivir, vió en ellos á la hermosa esclava Halequa: estuvieron conversando largo rato, y quedaron enamorados mutuamente, reuniendo todas las tardes sus entrevistas en el mismo sitio. Youf escribió para ella una lindísima casida, que adquirió mucha popularidad con el nombre de las siete canciones: no fué el califa de los últimos que tuvieron noticias de esta composición; y deseoso de conocer la belleza que habría inspirado tan dulces versos, quedó prendada de ella y la llevó á su harem. El poeta se indignó mucho de ello; hubo de significar su resentimiento

timiento y Al-Hacan, lo hizo  
poner en prisión: juzgándose de  
cir de él lo que de los visigó-  
tos que perdió la libertad por  
la dureza de su canto.

(10) Tales fueron los versos del emi-  
nente Aben Amar Tarramidi, los  
de Ahmed ben Jerag, y los de su  
hermano Abdal-lah. Este Ah-  
med ben Jerag fue el compilador  
de la escogida colección de poe-  
sías, titulada los Huertos, que  
presentó al Califfo Al-Hacan al  
principio de su reinado, y fué  
muy grata al Califfo, que lo pro-  
mio con grandes regalos y distinc-  
ciones, como lo hicieron también  
todos los mas principales sabios  
de Oriente y Occidente. Esto cole-

ción estaba dividida en los capítulos, y cada capítulo contenía las composiciones; sin que hubiere en todas ellas un sólo verso que no fuese de poeta español.

Fueron además muy celebrados en esta ocasión los versos de Abu Qualid Jonas ben Abdal-lah, Cadi' de Badajoz; y tanto agrado dieron al Califa, que le mandó venir a establecer en Córdoba, para tenerlo a su lado.

Se distinguieron también y merecieron los mayores elogios Abu Isa' Al-Gasani - Ahmed ben Xalaf ben Muhammad ben Jortan Al-Madym - y Ahmed ben Muzahen Yanqui, que acababan de llegar de Oriente.

Tuvieron una brillante acogida

los elevados conceptos de Ibrahim ben Xairra Abu Ishac, conocido por Aben Albag; y los de Saleimau ben Batal, conocido por Alí Gudi (ojos dilatados) por que con frecuencia principiaba sus composiciones con esta expresión.

Tambien alcanzaron completo triunfo en esta ocasion Saleiman ben Xalaf ben Amor, conocidos por Aben Gamron de Córdoba, que habia sido Cadi de Ecija, y a la sason vivia en Córdoba en el Xandac ó foso del Trabal de Trajegila, y otra Guacir.

— Yahia ben Hudheil, poeta Cordobes; — Y Jonas ben Mesaud que vivia en la Al-Burafa.

Como tanta era la gloria que

á la saron alcanzaban los poetas, tanto las mercedes y distinciones con que se premiaba su ingenio, y tanto lo que agradaba al califa este adorno, no fueron ya solos los hombres, sino hasta las mismas mujeres las que cultivaban este hermoso ramo del saber, y era muchas las que se distinguían por su erudición y buenos conocimientos.

En el mismo Alcarar del Califa residía la hermosa Soña, que era muy docta en poesía, gramática, arifonética, y otras ciencias. Usaba con elegancia y servía con frecuencia de secretaria particular al Califa.

(1) sin tener quien la igualase en la agudeza de los conceptos, qui en la suavidad del metro.

Otra de las mas distinguidas

Poetisa de cito memorable época era  
Yótima, hija de Yacarí Al-Xabér,  
empleado del Mezár, la cual es-  
cribía con entera perfección y co-  
piaba libros para el Califó.

Otra era la bella Cordobesa Ty-  
xa, hija de Ahmed ben Muhammad  
ben Cadín: tan dosta, que no habrá  
en toda España otra mas sobresaliente  
en disirección, eloquencia y poesía;  
así como tampoco tenía igual en  
hermosura y loables costumbres: se  
cribió elogios á los Reyes y Príncipes  
de su tiempó: y acompañaba sus ele-  
bados conceptos con un bellísimo carao-  
ter. Su biblioteca era de las mejores  
que había en Córdoba.

Entraba en competencia con la  
anterior La Diga, hija de Jiafar ben  
Koseir Al-Tenimí, que hacía mag-  
níficos versos, y los cantaba con  
suma gracia y una voz encantadora.

Hadija, la llamada Estrella feliz, que fue liberta de Abdurrahman y este la cedió á su hijo el Príncipe M-Hacan, era la admiración de su siglo, tanto por sus elegantes versos, como por la linda entonación con que los recitaba.

A ejemplo del califa los Gualíes, Quacires y Regnes principales tanto de la Capital como de las Provincias, protegían á los sabios, honraban á los buenos ingenios, y no perdían ocasión de manifestarles su aprecio y la estimación en que tenían sus buenos conocimientos.

Por este tiempo era Califa de Córdoba Muhammad ben Ishac ben Selim; hombre austero, pero docil y recto.

El califa M-Hacan procuró

que su hijo único Hixem tuviese los mejores conocimientos, y que se adornase con todas las galas de una brillante educación. El efecto desde sus mas tiernos años lo rodeó de los hombres mas eminentes que se conocían tanto en el oriente como en el occidente. Tales fueron

Muhammad ben Al-Sasam ben Abd al-lah ben Merhag Al-Zubidi, que se encargó de enseñar al Príncipe Hixem la gramática y lengua arábiga, en cuyos conocimientos no tenía igual. Escribió en Córdoba varias obras muy curiosas y comprendió el celebre diccionario, titulado lín, en cuyo trabajo se leyo ayudar de Muhammad ben Abi Husein,

Copitau de los Guardios del Califa; y del insigne poeta Abu M<sup>y</sup>  
M-Bagdadi, o de Bagdad. — Este  
M-Zubedi fué ademas Cadi de  
Córdoba, en tiempos de Hixem.

Aleasim Ben Abaq de Baena  
se hizo cargo de instruir al ju-  
ven Príncipe en historias tradi-  
cionales; y

Muhammad ben Xatib M-  
Sordi el arte poetico y otros va-  
rios ramos de erudición.

Tambien fué maestro suyo de  
poesia el celebre poeta Tobní de  
Zab, que desempeñó el cargo de  
Guadí Axorha en tiempos de  
M-Hacan.

A la muerte de M-Hacan  
dejó un escrito para su hijo Hí-

x con dandole prudentes y sumis-  
mitarios consejos para el mejor  
desempeño de su gobierno, y con-  
sidera diciéndole : -

"No hagas sin necesidad la  
guerra: mantén la paz para tu  
felicidad y la de tus pueblos: no  
saques tu espada sin contra los  
injustos: i que placer hay en inva-  
adir y destruir pueblos, arruinar  
estados y llevar los estragos y la  
muerte á los confines dela tierra?  
Ten en paz y en justicia los  
pueblos, y no te deslumbren las fab-  
cias maximas dela vanidad: sea  
tu justicia en bago siempre cla-  
ro y puro: modera tus ojos: pon  
freno al impetu de tus deseos: con-  
fia en Dios, y negarás con cere-  
midad al apilarado temido de  
tus días!" .. .

(11) No solo fué M. Hacan un mes  
favorecedor de los buenos ingenios,  
sino que fué además buen poeta;  
pues, como en aquel tiempo era  
la poesía una de las prendas de  
mas estima y de las que mas real-  
zaban la amerizada educación de  
una persona distinguida, se había  
ejercitado en ella desde sus pri-  
meros años, logrando hacerse no-  
table por sus buenos versos. Cí-  
taremos los siguientes que escri-  
vió á la Sultana Soberina, madre  
de Hixen, al separarse de ella  
para marchar á la expedición  
de Santisteban de Gormaz; y di-  
cer así:

De tus ojos y los mios  
en la triste despedida  
de lagrimas los raudales  
inundaron las mejillas.

líquidas perlas llorabas,  
rojos zafiros vertías,  
juntas en tu lindo cuello  
precioso collar hacían.

¡Extraño, amor, al partir!  
como no perdí la vida:  
Mi corazon se arrancaba,  
el alma salir quería,  
yo en llanto amegado,  
aquellas lagrimas más  
si del corazon salieron  
en su propio sangre tintas,  
este corazon de fuego  
como no se deshacía?

Loco de amor preguntaba  
¿Dónde estás, bien de mi vida?  
Y estaba en mi corazon  
y con su encanto vivía:  
¡Ah! Si tu razón me querelló

de amor que en ansias suspira,  
y de los ojos que lloran,  
y del corazón que doliente.

(21) El fúero fué acompañado por toda la noblesa de Córdoba, y por infinita gente que acudió de la comarca. Hizo oración por él su hijo Hixem, que descendió al sepulcro, y salió de él sin poder contener las lágrimas.

(22) Leyó su proclamación el Alayib Giapar ben otman Al-Mushofí, conocido por Abu-l-Hasan Al-Derberí.

(23) había sido por espacio de 10 años la verdadera y única soberana de Siria: hasta el punto que en todo este tiempo no se había hecho

cosa alguna de poca o mucha  
importancia, tanto en la Capital como  
en las Provincias sin consultar su  
voluntad, siendo sus mas leves in-  
simaciones mandamientos que se  
obedecían sin excusa ni dilación.

(24) Ben Abi Tmer Al-Moafirí, que  
por su afabilidad, gentileza, valor  
y consumada prudencia había  
mercado la estimación y confian-  
<sup>tanto del Califas como</sup>  
za de la Sultana, y el respeto  
y consideración de todos los qua-  
cires, Capitanes de la guardia, Gu-  
lías y Caudillos de las provincias.

XXVII



(1) En el año 961 se deben ver algunos apuntes referentes al estado de Córdoba en esta época.

No lejos de Medina Azahara y asentada sobre la ribera del Guadalquivir descubría la deliciosa Medina Azahara, rodeada de quintas y jardines, que ocupaban los Guacires, catibes, Caudillos y favoritos del Califa. Y la extensión que ocupaban estas tres ciudades cuyos edificios se tocaban y confundían, ascendía á 10 millas, que era un verdadero paraíso todo cubierto de flores y verdura, impregnado de riños aromas, e iluminado de noche por una línea de fanales, tan copiosos que formaban una cinta de destellante luce.

Los suburbios ó arrabales de Córdoba eran 28.

En <sup>los jardines</sup> las casas de placer del Califa y sus más poderosos basaletos había muchos y muy variados juegos hidráulicos, entre bosques de na-

Desde el primer año de su  
gobierno procuró Mahoma<sup>d</sup> distin-  
guirse con hechos señalados, y para  
esto determinó romper las treguas  
que había con los Cristianos.<sup>(21)</sup> Partió  
Mahoma<sup>d</sup> a ~~Tad~~<sup>(22)</sup> las fronteras y dio  
orden para hacer cada año dos  
entradas por tierras de Cristianos,  
y entró en Asturias sin resistencia,  
y tomó muchos cautivos y ganan-  
dos, regresando a Córdoba al ter-  
minar la Luna Dzulhecha a  
ño 366 de la Igira, o lo que es  
lo mismo a principios de Agos-  
to de 977, entre los victores y ac-

plausos de toda la poblacion  
que salio en masa a recibir  
al vencedor. (8)

(1) Esta es acaso la epoca de  
mayor engrandecimiento para Cór-  
doba. Encerraba en un basto  
recinto de fuertes y almenados  
muros mas de 60.000 entre  
casas y Palacios, en donde vi-  
vía la gente principal y corte-  
lana, y mas de 1.600 mez-  
quitas coronadas de Alto Al-  
minares.

El recinto <sup>(2)</sup> de Córdoba, se

gién un autor Trabe citado por Almacari, (tomo 1º página 355) era por esta época de 30.000 codos, (3)

Según el célebre Historiador Cordobés Ebn-Baxual (Almacari, tomo 1º página 303) solo el muro de la parte principal de la Ciudad, que llamaban Al-Medina, tenían los 30.000 codos, pues los arrabales quedaban fuera, y medían 14 millas. Otro autor citado por Almacari, 4º tº pag. 355, di-

de que en este tiempo tenía Cor  
doba 113.077 casas habitadas por  
el pueblo y 60.300 por la gue  
te principal y hasta 80.455  
oficinas y tiendas. Solo en el re  
cinto del gran Alcazar de Córdo  
ba se encerraban mas de 430 ca  
sas. La Almedina o Ciudad prin  
cipal tenía además del almenado  
muro un foso que la circun  
valaba para defenderla en tie  
po de revolución de los intentos  
del populacho que aviltaba los  
arrabales.

Ebu Hayyan dice q. por este  
tiempo había en Córdoba 1.600  
mezquitas y 600 baños. Otros auto  
res hacen subir las mezquitas a

3.877, de ellos 18 en el barrio llamado Xocundo ó Secunda, resto considerable de la Córdoba Romana, y que por estar tambien céñida de muros se llamaba igualmente Medina ó Ciudad.

Según el mismo Ibn-Baxual tenía el muro de Córdoba 9 puertas cuyos nombres partiendo del S. al E., al N. y al O. eran los siguientes:

Bab-Mcántara ó Bab-Alwadi (Puerta del Puente ó del Río), hoy llamada del Puente. -

Bab-Algerico-Aljadra ó de Algeciras, sobre el Río: debe ser la llamada hoy del Sol.

Bab-Alhadid ó Bab-Saracortha (Puerta del Hierro ó de Zaragoza). Tercera llamada hoy de la Misericordia.

Bab-Zholaithola ó Bab-Ibn-Abdelchabbar (Puerta de Toledo, llama-

da después de Ibn-Abdelcháber en memoria de este Emir. Tocas la ~~actual del Coloso~~ ó la de Plasencia sobre el camino de Madrid.

Bab-Arrunia. (Puerta de Roma ó de los Rumanos). Tocas la moderna del Osario.

Bab Thalabira ó Bab Liwa (Puerta de Talavera ó de León.) Quirás la actual de Gallegos.

Bab-Umer-Moraixi. Llamábase así por que salía cerca de la Macbara ó cementerio de Umer el Coraíxi.

Bab-Alchaur ó Bab-Bathalius. (Puerta del Paso ó de Badajoz.) Tal vez la moderna de Almodóvar.

Bab-Alatharin ó Bab-Tibilia. (Puerta de los Perfumistas ó de Sevilla.) Conserva hoy el nombre de puerta de Sevilla.

Además había la de Bab-Corio.

que acaso era la misma de Tmer  
el Carraisi. La de Bab-Kenan ó de  
los Jardines. La de Bab-Yehud ó  
de los Judíos, inmediata al arra-  
bal del mismo nombre: y la de  
Bab-Mjáma, que parece estaba  
en el muro del Alcazar por  
donde salían los califas para  
ir á la Mjáma o mezquita  
mayor.

Al rededor de Córdoba se esten-  
dían 27 arrabales; aunque algu-  
nos autores no conceden mas  
que 21, por el orden sig<sup>te</sup>

2 á la parte del medio dia  
sobre la orilla del río: a saber  
el arrabal de Xocunda ó Secun-  
do y el de la Almudia.

3 á la parte de Occidente:

a' saber: el Rabdh - Hawanit-  
Arraihan, ó arrabal de las tiendas de perfumes = Rabdh - Pac-  
cquin ó de los declavos = Rabdh -  
Mesched - Alcahf, ó el dela Mez-  
quita dela Cueva = el del Palacios  
de Moquiza = Rabdh - Mesched -  
Txxefá ó el de la mezquita de  
los Remedios = Rabdh - Hamam -  
Elvira, ó el del bano de Elvira =  
Rabdh - Mesched - Assorur, el de  
la mezquita de los misterios ó de  
los Placeres = el de la Raudha ó del  
vergel = y Rabdh - Segen - Alcadim  
ó dela Corcel antigua.

3 a' la parte del norte = ~~Rabdh~~  
Rabdh - Bab - Nyehud, el arrabal  
dela puerta de los Judíos = Rabdh.

Alm- Selma, y el de la Rutafa.

Y á la parte de oriente ó A-xarguia = El de Xablar ó Salar = El del Horno de Baroil = el del Borg ó del Baluarte = El de la almunia de Aldakkah = El de la almunia de Almoquira = El de la Torre (debió estar al S. O.) = El de Medina Alática ó la Ciudad antigua. = A estos hay que añadir la población de Medina-Sabra. (4)

(10) El <sup>15</sup> de agosto de este año se celebraron las bodas de Mohammed con Isma, hija de Galeb- Annasserí, en las cuales hubo grandes banquetes, ramblas y otros festejos, <sup>(12)</sup> en que Mohammed hizo gastos tan espléndidos y fue tanto el concurso y regocijo, que como

dice Almacari, t.º 1.º p.º 260, estas  
Walimas (vudas) fueron celebradas y  
famosas en las regiones del Tíbates.  
La novia fué procesada por la Ci-  
dad en una yegua lujosamente  
enjaezada y ella ricamente enga-  
banada con seda, oro y aljofar, acom-  
pañandola muchas nobles doncellas  
sus parentas y amigas. Delante  
de la desposada iban el cadiz me-  
nor de Còrdoba, los testigos, y algu-  
nos xequés y varones principales,  
cerrando la marcha muchos jo-  
venes caballeros y amigos de los  
novios. (11) Don - Soi - Tuer repartió en  
esta ocasión, ricas armas y mu-  
tidos á sus slavos y alcáides, re-  
galó esplendidamente á cuantos  
poetas cantaron á sus vudas, (13)

Muy pocos días después de sus  
voces volvió á salir Abi-Tmer pa-<sup>(14)</sup>  
ra una de sus jarcias, encontran-  
dose á ultimo, de Setiembre del an-  
te de Salamanca), cuyos arrabales  
sequeó y asoló, aunque sin lograr  
por esto ver penetrar en la  
plana, que con tanto valor defen-  
dió <sup>(15)</sup> D. Rodrigo González.

(2) de la parte principal de Córdoba  
llamada entonces M. Medina y hoy  
la Villa

(3) y con los arrabales que quedaban  
fuera medio la Ciudad entera has-  
ta 14 millas. (16)

(15) El Capitán gallego

(4) A estos arrabales hay que agregar los magníficos alcázares y jardines que en las inmediaciones de Córdoba poseían los magnates y poderosos caudillos para su solaz y recreo.

*descollaban entre otros*

A la parte N.<sup>ro</sup> ~~al este~~ el sumptuoso alcázar y jardines de la Ar-Rusafa, creación de Abdurrahman I = La encantadora y fantástica ciudad llamada Médina Trábara = Y la pintoresca ~~que~~ quinta de Mothería: (5)

M. I. y como presidiendo y dando nombre a sus populosos arrabales se alzaban gallardas y majestuosas las renombradas almenas de Abdu-l-lah y de Al-Moquira: (6)

M. O. se extendía el magnífico alcázar del Bostan ó del huerto, junto á la Puerta de Ixtilio: el antiguo y severo ~~palacio~~ palacio de Mogueyt, el conquistador: — el soberbio y lujosísimo Alcázar y Almudia de Dar-Innaora, que solía servir de alojamiento á los principes extranjeros que venían á Córdoba; el <sup>delegioso</sup> Alcázar de Assorur, ó de los placeres: — los pintorescos vergeres de la Paudha: la estensa macbara ó enterramiento de Amer el Coraixita, cuyo poético sepulcro se alzaba en el centro, rodeado por todas partes y en una gran extensión de amezclados jardines: los famosos alcázares llamados de Damasco: (7)

- (5) el grandioso alcázar y jardines llamados de Treher ó floridos.
- (6) el Mezár de Almaxue, ó del enamorado.
- (7) El opulento Mezár de Max ó de la Corona: el de Mbedí ó prodigioso y la incomparable Amuria Almuestafia.

Al S. eran innumerables las alquerías, alminias y posesiones de recreo que rodeadas de jardines sin fin se extendían por cuan to alcanzaba á descubrir la vista, siguiéndose después por la vasta campiña hasta 4.300 axarafes ó cortijos y haciendas de canyos, y 3.000 alquerías, en cada una de las cuales había su mezquita y alfagén; ~~contando~~

pasando de 12.000 los lugares  
y caseríos que poblaban las  
riberas del Guadalquivir desde  
Córdoba a Sevilla.

(8) El día en que hizo su entrada  
Almavoz fue uno de los más  
festivos que hasta entonces había  
conocido Córdoba. Desde muy tem-  
prano se alzaban de la ciudad  
gritos de aclamaciones y regocijo,  
y jinetes en movimientos todos los  
habitantes era insuficiente la puer-  
ta llamada Bab-Tola itola o de  
Toledo (oye de Plasencia) para dar  
salida al inmenso pueblo que  
vino por felicitar al invencible  
Caudillo salió a recibirla a lar-  
ga distancia. Multitud de ar-  
cos triunfales hermoseaban toda

la carrera hasta el Alcazar del Califa, y una tupida copa de flores alfombraba el pavimento. Lucidos escuadrones de slavos, zenetes y bereberes y algunos cuerpos de caballeria andaluza formados en compactas filas se estendian por la carrera, conteniendo dificilmente á la aguinada concurrencia.

Cuando se tuvo noticia de la proximidad del ejéricto salió el Califa de su regio Alcazar, cabalgando en un ~~liso~~ caballo de hermosa estampa, llevando á su derecha al Hagib Xafar, á su Izquierdo á su otro Hagib y gran alcaide Ghaleb Mnaserit, y a los lados de estos á los jefes de los soldados Yau y Xudzor. Delante del Califa marchaban los oficiales aban-

derados llevando en alto los lances o estandartes del Profeta; y corraban el paso multitud de jefes y guardias de la real persona, con los Guacires, Alcaides y principales autoridades de la comarca, que al efecto habían sido convocados.

Llegado el Califa a un sitio elevado donde tenía preparada una magnífica tienda de Campaña, no tardó en aparecer el ejército victorioso y a la cabeza su invencible Caudillo que fue ~~salido~~ recibido por el pueblo con estrepitosos aplausos y por el Califa con un cordial abrazo. El ejército desfiló ~~por delante de Hizan~~ en vistoso ala de, llevando en las juan-

tos de sus lassas innumerables cabezas de cristianos, que circunian y ornaban al dia siguiente los altos muros dela Capit<sup>a</sup>l. Entre el ej<sup>e</sup>cito iba tambi<sup>e</sup>n todo el botin que consistia en muchas banderas y pendones, armadas, tiendas de campa<sup>n</sup>o, caballos, presas y alajias de oro y plato, e innumerables cautivos y ganados, que tardaron horas enteras en pausar.

(9) por delante de Hixem tributan  
dole al pasar los egipcios salvo  
~~bandoleros~~ y honores  
militares y

Terminada la recepcion regresó el Califa a su Alcazar en la misma forma que habia salido y llevando a su derecha a Almanzor que atravesó la Ciudad entre una nube de flores

y esencias, que con aclamaciones  
y aplausos arrojaban miles de da-  
mas desde sus entoldadas y pinto-  
ruecas arboledas.

Al dia siguiente de la llega-  
da de Almanzor ~~para~~ <sup>pasó á</sup> ~~en~~ presentó el  
Mezquita para hacer su presenta-  
ción oficial al Califa, y este le di-  
jo que de que modo quería que  
~~le pagaran~~ premiase sus buenos ser-  
vicios: a lo cual contestó Alman-  
zor que quedaría completamente  
pagado si le permitía dar su  
mano a la hermosa Ismael, la hi-  
ja del Higib Ghaleb Tunaseri. A  
lo cual, no solo accedió gustosísimo  
el Califa, sino que, como ~~regalo de~~ <sup>expresión de</sup>  
boda le regaló la magnífica Mu-  
nicipia Mamería, que estaba situa-  
da á las inmediaciones de Medina  
Zahra. (10)

- (11) En esta forma fué á reposar la noblesa á su victorioso pabellón principal, donde quedó guardada por lindas esclavas, armadas de bastones de marfil y oro.
- (12) que duraron varios días
- (13) y dio crecidas limosnas á los hospitales, aljamas y monasterios en que residían sus sacerdotes.
- (14) por la puerta llamada Bab Liun ó de León (hoy de los Gallegos) al frente de numerosa multitud
- (15) Córdoba tenía por este tiempo 3.800 morquitas: los muros, terminados de altas almenas, tenían 11.000  
llas de coruña: 21 arribales, 3.000 alquerías; 4.300 auxarifes (cortijos); 9 puertas principales: numerosa guar-

nicion: innumerables velas y guardas; millares de cabezas cristianas que adoraban las almenas; el producto de las contribuciones que ascendía a 6.000.000 de dinares (480.000.000 reales), y ricas parias<sup>(48)</sup> la aljama á la que acudían millares de peregrinos; ~~madrinas~~ (de la raza árabe Darasa, estudiadas) frecuentadas por infinitos talbes (filósofo, amante de la filosofía; de la raza árabe Thalaba, buscan con afán); alemas (Plural del nombre Alim: doctor, sabio, especialmente en las tradiciones alcoránicas.): sus cuatro maravillas, á saber: el puente sobre el Guadalquivir, su aljama, sus academias y su Medina de Zahra (ciudad floreciente): residencia de tantos Xeques (truciano, cabezas de tribus): alfoquíes (teologos):

alcaides (Capitanes, caudillos de tropas) y noetas: suntuosas edificios, magníficas mezquitas; soberbios alcázares; lindas casas de placer, deliciosos jardines, abundantes fuentes: hábiles clarifex (Peritos, arquitectos);

Los ~~seip~~ principales alcázares que poseía Abdurrahman III se llamaban Tiraher (el florido), Albahú (el precioso), Hamel (el perfecto), y Almonif (el eminente); Dar Trraudha (casa del verjel), la Tmuna ó Casr Trraora (la huerta ó alcázar de la uerna). (20)

(11) que algunos autores hacen subir a 600: 200.000 casas: 50 hospicios: 20 escuelas públicas, y 900 baños para el pueblo.

(12) sin contar los vestas del azogue, que son enciendidas que pagaban en frutos. Y ade-

mas se beneficiaban por cuenta  
del Califá un numero considera-  
ble de minas de oro, plata y otros  
metales, ademas de las muchísimas  
que los particulares explotaban en  
sus propiedades.

(20) A par que los anteriores llego tam-  
bién la agricultura por este tiem-  
po á su mas alto grado de pro-  
peridad. La par que mantubo  
Al-Hakam las fábricas extraor-  
dinariamente, haciendo que se tra-  
iesen las lauras y espadas por  
barcos y ríos de Irán, y que  
se convirtiesen aquellos indomitos  
y rebollosos guerreros en pacíficos  
pastores y codiciosos labradores. Siendo  
tal el impulso que supo dar  
el Califá á estos fecundas fuentes  
de riqueza, que hasta los mas an-  
cianados y poderosos caudillos se

preciaban de cultivar por su mis-  
mos sus huertos, y los Cadíes y  
Alfaqueños se holgaban con frecuen-  
cia en la sombra de sus fronde-  
sos parrales: y unas por primavera  
otras en el otoño, varas estuvieron las fa-  
milias que no dejaban las ciu-  
dades para vivir largas temporadas  
en el campo y atender por su mis-  
ma al adelanto y mejoramiento  
de sus propiedades. (23)

(21) En la primavera de este año

(22) de la España Oriental

(23) De manera que se puede ade-  
gurar que en esta época de  
incomprendible engrandecimiento  
llegó Córdoba al punto mas eleva-  
do de su poder, de su engran-  
decimiento y de su riqueza. Seán  
su magnifica <sup>y imponente</sup> y ostentosa capital

poblado con millones de almas,  
cubierta su rica campina de  
frutos y flores: ocupada en fértil  
sierra con innumerables rebaños:  
habitando en sus dorados alcázares  
los hombres mas sabios y  
virtuosos del mundo; continuamente  
apenada de peregrinos infor-  
tentosa aljama: y nadando en  
la abundancia la poderosa Salte-  
na de Occidente: y guardando den-  
tro de sus muros el santuario de  
las ciencias, los libros de las artes,  
los talleres de la industria, y los  
genios de la poesía, y los talleres  
de la industria.



My mother will not let me  
go to the city again until I have  
finished my studies. My mother  
will not let me go to the city  
until I have finished my studies.  
My mother will not let me go to the city  
until I have finished my studies.

(3) ~~Hijo~~ ~~Hermano~~ una nueva  
 entrada por la frontera<sup>(4)</sup> y ven-  
 ció a los Cristianos que le salie-  
 ron al paso<sup>(5)</sup>, restituyéndose a Co-  
 doba, donde entró con grandes a-  
 plausos, recibiendo por primera vez  
 de la población el nombre de Al-  
 manzor (insigne vencedor.) (Vea 981.)

La Sultana viuda, madre de  
 Hixem hizo construir por este  
 tiempo una magnífica Mez-  
 quita, que recibió el nombre de  
 Sobeika, que era el del Sal-  
 tana.

(6)(2) Fue acusado el Hagib Chaz-

far Almushafi como conjurador contra el estado y la tranquilidad pública, y sentenciado a perpetua prisión, fué encerrado <sup>(1)</sup> en las cárceles de Medina Traxira, y en ellas <sup>según unos</sup> estrangulados por orden de Mohamed, y según otros muertos con poisona.

(1) con sus hijos y su sobrino Hacem

(2) En julio de este año

En el otoño de este mismo año volvió a salir <sup>de Córdoba</sup> Almanzor, y dirigiéndose a Galicia con las fuerzas africanas y andaluzas y la gente de Mérida, venció a los Cristianos, causandoles muchas muertes y tomando gran número de cautivos y ganado.

(3) En este año salió de Córdoba Almanzor con la Caballería Africana ~~que~~

- ✓ la Indaluz, ~~lisa~~ y la gente  
de Mérida,  
(4) de Galicia  
(5) causando en ellos gran destrozo, toman-  
do infinitos despojos y un número muy  
considerable de jóvenes cautivos de am-  
bos sexos.
- (6) La verdadera causa de lo que sigue  
fue la siguiente: — Cuando regresó  
Almavoz de su primera expedición de  
este año fui tal la generosidad con que me  
mio los buenos servicios de sus tropas, que  
sin embargo de los muchos despojos e  
inmenso botín que trajo, fue muy po-  
co lo que recibió el Callifa por su gasto:  
y como se quejase de ello el Guacir per-  
ceptor al Hajib Abu-l-Nasam Jafar  
ben Otman, este como jefe que era tam-  
bién de la tesorería, dijo a los Guacirs:  
"No parece que las excusiones del Ha-  
jib ~~Abu~~ Muhammad (Almavoz), aun  
que sean, como dicen sus amigos, muy  
gloriosas, son en verdad de muy poca

utilidad y ventaja para el estado; pues no hace de esa inquietud y continuo movimiento en que se halla mas que perdida de ~~aporte~~ y de caballería; mejor lo entendió nuestro buen Califa Al-Hacam." — No tardó en enterarse Almanzor de estas murmuraciones; y como hacía tiempo que le estorbaba el Hafiz Guiafar por su mucha influencia y gran poder, solo esperaba una ocasión para hacerlo desaparecer: así es que aprehendido esta coyuntura, no tardó muchas horas en constituirlo en prision en una torre de la muralla, privándolo de sus cargos, y aplicando al fisco todos sus bienes.

Ya por este tiempo se distinguía y era notable entre los doncellos del Califa el joven Abdal-Melid, hijo de Almanzor, que acompañaba a su padre en todas sus expediciones y entradas por tierras de cristiano,

acostumbrandose con tan incansable  
práctica á los fatigas y trabajos de  
la guerra; y aprendiendo con tan  
intendido ~~y~~ <sup>dicho</sup> guerrero el ade-  
ndillamiento de las bocetas.



En la primavera de este año salió Almanzor para su expedición ordinaria, que dirigió á las fronteras orientales, haciendo en ellas grandes estragos y re cogiendo considerable presa que repartió literalmente entre sus alcaides y soldados.

Por este mismo tiempo comenzó también á edificar el magnífico alcázar y población murada, á que dio el nombre de Medina Mzahira (Ciudad florida).



Por este tiempo hizo matar Mo-  
hammed á su negro Ghaleb. Unasse-  
ri, por los celos que le inspiraba  
su gran poder y la mucha influ-  
encia que ejercía sobre el pueblo.<sup>(5)</sup>

Se concluyó de labrar el mag-  
nífico y sumtuosísimo palacio de  
Mohammed, conocido con el nom-  
bre de Medina-Tzalíya. En  
cuya celebridad y para poder lu-  
cir el innenso cúmulo de rique-  
zas de que estaba adornado, con-  
vidó Mohammed á toda la gran-  
deza, no solo de Córdoba, sino de las

Provincias inmediatas, y hasta el mismo Califa Hixem se presentó en él, y admiró aquél prodigio de opulencia. Con este motivo hubo grandes demostraciones de alegría, banquetes, festejos y versos en honor del Hagib.<sup>(2)</sup> ~~Entre los Poetas que~~  
~~mas se lucieron fue uno Saed~~  
~~Abulala', el Logawi<sup>(3)</sup>~~, que le dirigió los siguientes versos. (copiados por Almacari, texto árabe, t.º I.º p.º 382.)

"Oh Rey victorioso; que bien muestra tu ilustre origen del Yemen,  
tu que penetras con tus victorias por el corazón  
de las haces apinadas, alimentandote de la ma-

laura y conversando familiarmente con las lauras y las espaldas penetrantes!

"Mas aquí ostentas obras más risueñas: esa fuente que corre sobre marmoles tercos y resuendientes, y que derramandose en el prado le fecunda y le hace florecer."

"Tu la mandaste brotar y se levanto banrando copioso raudal, como tu te abrasaste para esperar el riego de tu generosidad sobre los árabes y los barbaros.

"En esas abundoias aguas, que riadas se deslizan, cree ver la imaginacion" las lorijas y broqueles de que se despojase un numeroso ejercito.

"En derredor plantaste alineada una arboleda frondosa y florido, que ostenta hojas de plato cuando sus frutos son de oro.

"Iste maravilla y soberano portento, cuanto asombra y fatiga la mente del que le contempla, tanto atrae y llama á visitarle al que oye hablar de él, como de un sublime prodigo.

"Oh! nunca vendrán ya tiempos tan venturosos en que se vea eloa á ver semejante portento. (4)

---

Se cree que por este tiempo vino á Córdoba cautiva Santa Trabamunda, de resultas de una incurcion que los tristes hicieron en el

territorio de Galicia, en uno de cuyos  
Pueblos (Poncededro) estaba la Monja.  
En Córdoba estubo como cautiva al-  
gun tiempo, hasta que el Señor acce-  
diendo á sus continuos deseos tuvo  
por conveniente trasportarla en una  
sola noche milagrosamente á su  
país.

Sutó Almanzor en el Reino de  
León con ocojidas tropas; batió los  
Campos y puso sitio a Zamora

In la Primavera de este año  
entró Almanzor por las fronteras  
de Castilla, y saqueando y destruyen-  
do la tierra, llegó hasta el Ca-  
tillo de Gormaz, que aun cuando  
hizo una tenaz resistencia cayó al

á principios de Julio  
fue en poder de los musulmanes,  
que degollaron á la guarnicion  
y á un numero considerable de  
moradores, llevandose ~~con~~ muchos  
captiveos, con los cuales entraron  
en Cordoba á ultimos de dicho mes.

En Otono entró de nuevo Al-  
mavir por Galicia donde sostu-  
vo rápidissimos combates y alcanzó a  
saladas victorias, y extraordinario  
botín.

- (1) Al fuerza de oro y de infinitos  
operarios consiguió Abdurrahman  
ver terminada su obra de  
Medina Azahara desplegando en  
ella inaudita magnificencia. (a)
- (a) Se cree que esta poblacion fué di-  
ficada ~~frente~~ hacia la puerta pri-  
mera de la alcazaba posesión conocida  
con el nombre de, llamada del

obispo, sobre un campo que hasta entonces se llamó Balax ó Bole<sup>(b)</sup> al S.O. de Córdoba, sobre la orilla derecha del Guadalquivir (c) (b) que ~~que~~ quiere decir valle, acaso por estar dominado de cerca por algun monte ó sitio mas elevado. (c) y en la misma Rambla ó arena de dichs río.

Ademas de su bastísimo alcázar había espaciosos <sup>dospartidores y</sup> cuartelos para su numerosa servidumbre y guardia, para las oficinas del estado, y tribunalets y dilatados jardines que se estendían a todas direcciones. El resto de la población lo llenaban los mudiliados de palacios de los Guazires, Hacibes, Meatibes y Alcaides y otros muchos ~~sus~~ amigos y servidores de Almanzor, que quisieron hasta por este medio significar su afición

al poderoso Señor.

Mundo ademas Almanzor establecio  
suntuosas aljamas<sup>(a)</sup>, fabricas, alma-  
cones de armas<sup>(b)</sup>, y dotó la ~~la~~ me-  
va Ciudad con considerable cantidad  
de aguas, que despues de saltar  
en caprichosas y elegantes fuentes  
~~fuente~~ rezaban los jardines y fer-  
tilizaban los campos<sup>(c)</sup>.

(a) grandes alforjas o graneros publi-  
cos, henchidos de granos, y zocos  
o plazas de mercados, surtidas de  
toda clase de bastimentos, y cuan-  
to creyo necesario para la comodi-  
dad de los habitantes.

(b) cerrando todo el recinto con fuertes  
muros.

Pero bien pronto fueron estrechados  
estos muros para contener la mucha  
gente que acudia a vivir en la  
nueva poblacion <sup>que fueron creando sucesivamente</sup> y numerosos arribe-  
les que llegaron a juntarse con los de la

## Capital.

(2) Doble filas de apinados jinetes, que empezaban en el alcazar del Calif y terminaban en el de Almanzor formaban una ancha calle. Los almenas de Medina Azahara lucían multitud de cabezas cristianas, ergadas en la última garra, así como sobre la puerta principal de la Ciudad se alzaban airoso grupo de <sup>tristes</sup> banderas cristianas.

In el estenso salón de audiencias y recepciones se veía el seir almalic o trono real, que descollaba de los asientos y estrados que había de ocupar la corte. Sentado el niño Hixem en el ~~tronos~~ solio, y Almanzor un elevado estrado a su izquierda, fueron

ocupando sus respectivos sitios  
los ~~Jazaires~~, Galies, Maides y  
demas altos personajes. ~~El~~ <sup>que</sup> Míxem declaró entonces en breves pa-  
labras lo venturoso que se consi-  
databa, así como á sus pueblos),  
por estar el gobierno en manos de  
un varón tan celoso por la glo-  
ria del Islam y por el bien de  
los ~~Musulmos~~, al cual autorizaba  
para ejercer el gobierno univer-  
sal y para rodearse de la misma  
proporción y grandezza que si fuese  
tal Califa.

Los concurrentes se inclina-  
ron respetuosos en señal de aca-  
blamiento y acto continuo ~~entre~~  
fueron presentados en la Real  
estancia varios mensajeros de Dñ  
ante y de Oficio, que en nombre  
de otros tantos Gualies, Amires y

Soberanos, así musulmanes como  
Cristianos, traían al Magib ricos  
presentes de esplendidas damas quinias,  
corazas y armaduras yemeníes, caba-  
llos de hermosa estampa, alfom-  
bras de Persia, perfumes y esencias,  
marfiles, aves raras y otras muchas  
alajas y prendas de gran valor.

A la presentación de los  
extranjeros se siguió la de varios  
magnates y señores Cristianos de  
León y Castilla, entre ellos el con-  
de D. Bela de Nájera y Mava  
y sus hijos manzobos, que venían  
a felicitar a Almanzor por su  
instalación en Medina Azahara  
y a ofrecerle nuevamente sus ser-  
vicios.

Hecida la recepción pública  
y despedida la corte, pasó el Califa,  
con Almanzor y algunas otras person-

pas de la íntima sebidaumbre á  
recorrer los deliciosos jardines y  
á descansar en un espacio cen-  
dor que se alzaba en el centro.  
Las paredes estaban formadas de  
rico jaípe y púrfido con recanos  
de oro, que se reflejaba en el  
terso cristal de los cercanos estan-  
ques. En medio del templete bu-  
llía una preciosa fuente rodea-  
da de naranjos artificiales, cu-  
yos ramales y follaje eran de pla-  
ta y los frutos de oro; y sobre  
los ramales descansaban multitud  
de aves de los mismos metales, es-  
maltados de colores, dejando sa-  
lir de sus picos hilos de agua  
que al caer en la anchurrosa  
tarza, formaban cadenciosos soni-  
dos, mercede al ingenio del artífice.

(\*) En el umbral de las puertas

~~Los~~ se veían recostados leones de  
bronce, de cuyas bocas, <sup>al abrirse las puertas,</sup> se dejaba  
escapar un rugido amenazador  
como si quisieran devorar a los que  
osaban penetrar en aquél <sup>encantado</sup> recinto.

(m) Las puertas <sup>y guijarros</sup> de este cenador estaban cubiertas de planchas de oro finísimo primorosamente cincelado,

A una orden del Nagib fueron presentándose los Xaires (poetas)  
los raghees (narradores de cuentos)  
las esclavas cantoras, y otras ~~muchachas~~  
~~muchachas~~ de singular belleza que sirvieron un expondio  
de refresco, mientras los poetas  
cantaban los versos que tenían pre-  
parados para este día.

Fue el primero

(3) Llamabase Saed Abulala Al-

Logawi, o el Bagdadi. Se cree  
que fue oriundo de Bagdad y  
nacido en Mosul. Almanzor ~~nombró~~  
Almanzor lo nombró su guasí.  
Murió en Sevilla en 1019.

(4) A este siguió otro y otros poco  
tar que se esforzaron a cual mas  
por festejar las grandezas de  
Medina trahira, y agradar á  
su señor.

Uno de ellos le cantó:

"Cuán hermoso es, oh victo-  
rioso caudillo, este regio alcázar  
y cuán propias de tu grandesa!  
¡Como resplandece su ilustre mo-  
rada con tu gloria!"

"La luz que brilla en este  
alcázar es tal, que si pudiesen  
unirse con ella los ojos de un diez-  
go, volverían á su casa girando ya."

dela vida.

"El céfiro que en él sopla  
nace dela misma esencia dela  
vida y es capaz de reanimar el  
polvo de los sepulcros."

.....

Otro dijo:

"Trentaja en excelitud al  
Tawarrac y al Sedir (Famosos)  
alcazares fundados cerca de Ibra,  
Cuidad del Irac ó Caldea, por el  
Amir árabe Noman I, por los a-  
ños 1400 de J. C.), y su magnifi-  
cencia es tal, que comparandola  
con la del mismo Iwan (Magní-  
fico palacio fundado en la Ci-  
udad de Otesifon, por el célebre Rey  
de Persia Zorú Parwiz ó Corroes  
que murió en 628 de J. C.), nada  
se hallaría en este palacio, con  
ser tan famoso, que parezca digno de

celebrarse.

"Otra de arquitectura tan maravillosa, no hubieren acertado á ejecutarla aquellos antiguos perzas, tan peritos en levantar fábricas gigantescas cuanto en su braza y ornato.

"Largos siglos pasaron sobre romanos y griegos, y no fundaron para sus monarcas edificio semejante á este, ni siquiera que pueda compararsele.

"No recuerdas el paraíso cuando nos muestran estos jardines de exelso estructura y estos salones grandiosos y magníficos.

"Los hombres piadosos, al reconocer en ellos las gracias y dones de Al-lah, multiplican sus buenas obras y se confirman en la es-

perauna de los jardines del Edén  
y de las vestiduras de seda, que  
allí les están destinadas.

"Los mismos pecadores, con  
este espectáculo que hace presen-  
tar el paraíso, se dirigen por la  
senda del bien, y con acciones vir-  
tuosas, esperan sus culpas.

"Este palacio, aunque es un  
cielo, desdén a los que ilumina  
la Luna en su mayor brillo y  
plenitud, por que en él reina  
ce el astro victorioso.

"Por tanto, yo imagino que  
he sido transportado en sueños al  
paraíso, al contemplar su magni-  
fica y real grandezza.

"Leones de metal muerden

los llamadores de sus puertas, y  
al sonar, parece que sus bocas  
repiten estas palabras: — Allah  
acabar (¡cuán grande es Allah!)

.....  
Otro dijo:

"Los marmoles que pavimentan  
tan este alcázar, parecen alfon-  
bras de jolvo utilísimas, perfu-  
mado con alcanfor.

"Sus filigranas son de per-  
lat, y la tierra parece de suave  
almizcle: tan fragante es el olor  
que exala."

"Su esplendor, en fin, podría  
volver la luz de la mañana, cuan-  
do el día ansiere a declinar y  
a oscurecerse.

Otro dijo =

"Los leones que reposan misteriosamente en esta regia maravilla, dejan resonar, en vez de mugidos, el murmullo del agua que se derrama de sus bocas.

"Los cuerpos parecen cubiertos de oro, y en sus bocas se liquida el cristal.

Aunque en realidad descanzan estos leones, parece que si agitan y que provocados se enfurecen. Creerias que recuerdan sus pasadas carnicerías, y que se vuelven rugiendo para investir.

"Al reflejarse el sol en la superficie de su bronce, parece que son de fuego, y que sus lenguas pendientes son llamas que despiden.

"Mas al ver que el agua lo que sale de sus bocas, se dirá que vomitan espadas, que derribándose, aunque sea fuego, se llegan á confundir con el Cristal del estanque.

"El céfiro vidando su amada superficie, la asemeja á una cota de mayo, cuyos anillos ha enlazado con justa medida y engarce.

"En derredor de una arboleda cargada de frutos maravillosos, contemplan mis ojos un mar tempestuoso de prodigios.

"La admirable arboleda de oro inclina á el alma á un encanto que deja en ella hondo vestigio.

"Las ramas encorvadas parecidas

se doblan al peso de las aves que sostienen.

"Y es que las aves, deseosas de permanecer en el tanage, rehusan abrir sus alas para remontarse en el espacio.

"Ved como del piso se cada una come el agua limpida á manera de un cano de plata.

"Tinque mudas estas aves, de feir contarlas en el número de las mas eloquentes, pues con el agua que vierten modularon gorjeos, sones y silbos

.....  
Otro dijo =

"Al caer el agua sobre el estanque en gotas argentinas, dejau ver sobre el jaspe azul un rocio de perlas

"La hermosura de estas fuen

tes, en fin, te sonrie, oh Señor,  
dejando aparecer á manera de  
dientes el brillo de los otros que  
reflejan.

Otro dijo—

"Los umbrales de estas puer-  
tas son de oro ~~fino~~ ~~í~~ más fino  
y todas sus hojas se ven adornadas  
con preciosas labores hechas á cin-  
cel.

"Los clavos ó botones de oro, que  
sujetan las láminas, resaltan gra-  
ciosamente como los preciosos delas  
hurdes del paraíso de su par-  
belleza.

"El sol cubre estos puertas y  
sus labores con un vela de resplar-  
dos que rechaza la vista embota-  
do.

"Al tornar la vista á los pu-

grinos dibujos de los techos artesonados, vemos con asombro un florido vergel suspendido en el cielo.

"No puedo mirar sin admiración esas golondrinas de oro, que parecen volar en derredor para fabricar en la altura sus nidos.

"Con tal habilidad han acertado los artífices á manejar allí sus buriles y príceles, que han representado hasta la sombra del animal que huye del cazador.

"No parece sino que el sol, reflejando allí sus brillantes rayos, prestó á los artífices sus tintas y colores para formar estas pinturas doradas y esa variedad de follajes.

"Oh rey de la tierra, a quien el rey del cielo ha querido dar mil victorias contra sus enemigos.

"¡Cuantos alcazares de los reyes que te han precedido, deben menorpreciarse, si con los tuyos se compararan!"

"Tu los has fundado y en ellos gozas del supremo poderío y grandeza, destruyendo completamente a tus adversarios."

Almanzor hizo dar a cada Poeta 100 dinares y una bella esclava, la que cada uno quiso escoger: y ~~luego~~ celebró a demás la inauguracion de Medina Az Zahira con toros, tama, zambras y otros festejos y regocijos públicos; fijando desde aquel dia su residencia en aquell Alcazar.

Encuentrandose ya Almanzor investido de todo el poder real, fuerte y temible en su Medina Atrevida, y disponiendo de cuantos medios podía necesitar para ejercer por sí mismo la suprema autoridad, separó por completo al niño Alíxen de todos conocimiento de los negocios públicos, y rodeando en su Alcazar de Córdoba de toda clase de femeniles pasatiempos, lo encerró en él, sin permitir que se presentase jamás en público, ni que persona alguna se acercase ~~al~~<sup>al</sup> ~~de~~<sup>de</sup> ~~bajo~~<sup>arriba</sup>, incluidas sus mujeres, bajo ningún pretesto, a excepción de los guardias de la mas que vigilaban hasta sus menores movimientos. ~~Alíxen~~

Cercó' ademas Almanzor el Alcazar del Califá con altos muros y anchos fosos, y sostubo constantemente cerradas y custodiadas las puertas, sin permitirse la entrada ni salida mas que con expresa autorización del Magib.

(5) Para este asesinato se valió del caudillo africano Xafar ben Al-Andalusí, que en proprio de esta vil acción, pereció también asesinado algunos días después por el mismo á quien habrá prestado el servicio. Pues habiendo conviado Almanzor ~~Xafar, á Manzana~~  
~~otros caballeros~~ para cenar y beber en su casa á Xafar, á Manzana y á otros caballeros, estos por orden de Almanzor pusieron en tal estado de embriaguez al primero, que cuando salieron á la calle, lo ate

sinaron impunemente, sin que pue  
diese defender su vida.

En este mismo año hizo la  
brav<sup>en Córdoba</sup>, la Sultana Sobekha, madre  
de Hixem, una magnífica mez  
quita, que llevó el nombre de  
la fundadora. El arquitecto á cuyo  
cargo estuvo la obra se llamaba  
Abdu-l-lah ben Said ben Mu  
hammad ben Batri, que era Sub  
xata de la Ciudad, y encargado de  
los reparos y conservación de la  
grau Aljama.



En este año salió de Córdoba Almanzor  
 al frente de poderosa fuerza <sup>(1)</sup>  
de apresamiento ~~de~~ ~~de~~ de Zamora  
 y otros muchos pueblos, llevó multitud  
santos, regresó ~~de~~ á Córdoba, cuya Ciu-  
 dad entera le salió a recibir y a fe-  
 licitar en medio de los mayores aplau-  
 dos dandole desde entonces el nombre  
 de Almansur o Almanzor, que en á-  
 rabe significa el Victorioso. (Véase 978.)

(1) en la que figuraba la lucida cab-  
 allería de Toledo, mandada por Ab-  
 du-l-lah ben Abdu-l-ariz (lla-  
 mado y conocido entre los cristianos  
 por Piedra seca, tal vez á causa  
 de su avaricia, ó de la dureza de  
 su carácter.) Qualquier de aquella Ciu-  
 dad Almanzor dividió sus nume-

mas fuerza; empleando parte de ellas en el cerco de Zamora, y parte en correr y balar la comarca, haciendo en ella grandes presas y estragos.

Pero apesar de lo mucho que combatió la plaza se resistió ésta con tal valor, que al fin tuvo el Magrib que desistir por entonces y levantando el asedio.<sup>(3)</sup>

(2) trajo <sup>1.000</sup> de  
presos y otros tantos cautivos.<sup>(4)</sup>

Desde esta época mando que se coronara con su nombre todas las escrituras, memoriales y documentos públicos, y que los albarás (Diplomas, cartas de privilegio, de donde se deriva la palabra anticuada albala) se encabezaran con estas palabras: — Del Magrib Ibu-Amir Muhammad ben Ali

Amer &c. Y aun cuando no uso  
nunca del nombre de Califa, con-  
sintió si que se le diese el de  
Malic (rey), que es la causa de  
que la historia y la tradición  
le hallo conservado este título  
con el cual aun es conocido en  
Córdoba.

(3) tomó más de 100 lugares de menor  
importancia, y gran cantidad de  
ganados y cautivos, en todos terminó  
que tanto los soldados del inter-  
ior como los fronteros satisfacieron  
sus ambiciones y fueron generosos  
con sus amigos. Y sin embargo cuan-  
do Almanzor

(4) en cuerdas de 150 hombres cada una.  
Poco después salió nuevamente  
para la expedición de Otomí, lle-  
gando con sus fuerzas hasta los  
últimos confines de Galicia.



Volví á entrar Almanzor en León; y observandolo los Cristianos que ocupaban las alturas, cayeron sobre él estando acampado, y le mataron. muchos árabes y puerieron á otros en fuga: pero Almanzor logró al fin abusentar á los Cristianos.

En Diciembre de este año fué degollado en Córdoba Santo Domingo Saracino, que dos años y medio antes fué traído cautivo á Córdoba, de una de las expediciones que hizo Almanzor, que fué en la que asoló á Simancas. No se sabe cuando fué su cuerpo trasladado á Zamora. (Ver 985.)



Hizo Almanzor una de sus mas famosas expediciones, apoderandose de Simancas. Se dice que en esta ocasion siete Doncellas, por no caer en poder de los Moros, se mutilaron y desfiguraron, cortandose las manos izquierdas y ensangrentandose los rostros, dando ocasion con este hecho á que esta poblacion que se llamo primero Sentica y despues Gareva, se llamase Simancas, por las siete-manejas.

Temiendo los Cristianos á Almanzor abandonaron á Leon y Astorga y se internaron en el pais. Puso este Caudillo sitio á Leon, cuya

Ciudad combatió reciamente y al fin  
se apoderó de ella y la desmanteló casi toda.<sup>(2)</sup> Igual suerte tuvieron  
Tetouán y Salamanca.<sup>(3)</sup>

Almanzor hizo matar al célebre e ilustre Caudillo Chafar-Ibn Ali, conocido por Ibn Alandalusi, el mismo de quien años antes se había servido para dar muerte a su negro Ghaleb. La muerte de este caudillo tuvo lugar en la noche del 28 de Raxeb del año 372 (15 de enero de 983); valiéndose para ello de Aben Abdal-quadrado, de Aben Xehquar, de Aben Dzinnun, y de los caballeros Toxibitas Abderrahman y Maan Abulhaguez, que también á su vez y mas tarde

fueron muertos por orden del Ma-  
gib.

- (1) degollando á la gente cristiana  
que la guarnecía.
- (2) pasando á cuchillo á todos sus  
defensores y quedando prisioneros  
y esclavos las mujeres y los niños,  
<sup>y muy satisfecho</sup>.
- (3) como lo cual regreso, a Córdoba, don-  
de fue recibido con entusiasta  
aclamación.



184.

Hieran II fué el último de los  
drisitas, dinastía musulmana que  
reinó en Fez, y en todo el Maghreb.  
Perseguido á la vez por los Yatimi-  
tas y por los Omíniadas, fué ven-  
cido por estos últimos y conducido  
á Córdoba, donde fué sentenciado  
á muerte.

Hixem, aunque joven, perman-  
eció retirado en su Alcazar y  
Jardines, sin que se hiciera mas  
mención de él, que en la chotba,  
monedas e inscripciones, preciosos y  
únicos testimonios de su olvidada exi-  
tencia. (2)

(1) pudiesen visitarla mas que la Sultana

su madre y el Magist Almanzor y  
sin que se

(2) Cuando concurría en las paseas  
y otras notables festividades a la Mez-  
quita, no salía de la Macsura, hasta  
que el pueblo había desocupado el  
templo; y entonces regresaba a su  
solitario Alcazar rodeado de su  
mudo guardia, sin ser apenas visto  
del pueblo.

En este año hizo Almanzor su  
23-a expedición llevando sus triun-  
fadoras huestes hasta Barcelona,  
de cuyas fronteras regresó con in-  
menso botín y ricos despojos.





(5) Pasó Almanzor á tierra de León, entrando por fuerza en Coyanca, que destruyó. Llegó hasta las marismas de Galicia y robó la Iglesia de Yacum tomando de ella muchas riquezas. Corrió por Otono las tierras de Navarra y montes Abaskenses, y castigó á la vuelta á los de Osma, Alcoba y Almenra, que se habían sublevado. (6) Babkín-ben-Ziri entró en Almagreb: partió allá el Caudillo de caléha y entró por fuerza en Ifr: volvióse á hacer la choletta por los Omeyas de España. Mansur-ben-Balkin, Señor de

Tunis, proclamó á los Omeyas en todo sus estados. El caudillo Albulbehar subyugó aquellas Provincias y proclamó á los Omeyas de España.

Entró Almanzor por tierras de Francia, y fue la 23 de sus expediciones. Salio de Córdoba para ello el 13 de la luna Dzulhecha (15 de Mayo) acompañando el ilustre Poeta Omeya-Ibn-Ghaleb el Morori, destinado á celebrar el triunfo que Almanzor se prometía en esta guerra. Emprendió el Haggib su camino con dirección al Oriente, pasando por Olivira, Darzo, Lorca, y Murcia, Capital de la Comarca delodinir, en donde el Alcaide Ahmed-Ibn-Jatthad, le obligó á detenerse para obsequiarle y regalarle, como lo hizo esplendidamente por espacio de 13 días (1)

El 7 de Julio<sup>(3)</sup> entró Almansor con  
su ejército en Barcelona, cuyos ha-  
bitantes pudieron salvar sus vidas  
y libertad ó fuerza de crecidísimas  
sumas de oro; pero no la guaran-  
ción que fué <sup>para</sup> toda pasada á ca-  
dillo y los demás cautivos.<sup>(2)</sup> (Vea-  
se la España Sagrada, t. 29, p.<sup>a</sup> 204  
á 205.)

En otoño de este mismo año hizo o-  
tra entrada por tierra de Galicia  
y después de correrla y extragarla,  
vino sobre la Ciudad de Coyanza,  
hoy Valencia de D. Juan, entrando  
espada en mano y destruyendo sus  
ciudad.<sup>4</sup>

En la expedición que hizo en este  
año Almansor, cayó en su poder tam-

ra, que quedó muy mal parada.

Por este tiempo fué martirizado  
Santo Domingo Sarracino, natu-  
ral de Zamora. (Véase 182.)

Alhasan - ben - Kenaz vino á  
Almagro y fué aclamado en mu-  
chos pueblos. Almanzor mando' ~~los~~  
~~que~~ contra él,<sup>(5)</sup> pero fueron derrota-  
dos los Andaluces cerca de Alba.

(1) Durante ellos obsequió esplendidamente  
al Hazzib, á sus alcaldes, guazires, y  
á todo el ejército, á cada uno segun  
su clase. Cada dia presentaba á Al-  
manzor deliciosas frutas y manjares, ~~sin~~  
lo mas admirable que apesar de su  
mucho variedad, jamás se le sirvieron  
piandas iguales, á las que ya hubiese  
usado otro dia, incluso en esta diferen-  
cia las vajillas que todos los días fu-

ron distintas. Cuantas veces quería hacer sus abluciones encontraba siempre el baño lleno de agua de rosas, y siempre nublido y perfumado el lecho. También fueron muchos los obsequios con que atendría a sus guerriros, alcaides y caballeros principales; y hasta el último de sus soldados tenía comodo y holgado alojamiento y recibía diariamente abundantes raciones de pan, carne, frutas, legumbres, y cebada para los caballos, en que ninguno de cuantos companion el ejército tuviese que gastar un solo mitral en todo el tiempo que permanecieron en Almería.

Tra decidido Almanzor á tan singular asedio, confirmó á Ahmed en el Gralato de Tadmir, le regaló una de sus mas lindas esclavas y le eximió de tributos sus heredades para toda su vida: y al despedirse de él para seguir su camino á Barcelona le dijo:-

Almed, eres un mal sucesor, por  
que no sabes alojar gente de guerra,  
cuyas galas deben ser las armas y no  
regalo el pelear. In adelante tendré bien  
cuidado en no enviar por esta Ciudad  
caballeros ni personal que vayan de  
gazua o frontera."

- (2) por las fuerzas cordobesas que saquea-  
ron la poblacion, apresando muchas ri-  
queras y asolando cuanto pudieron.
- (3) despues de siete dias de cerco y de  
fuertes y e' incessantes combates,
- (4) (la entrada por tierra de Leon fué  
posterior á la toma de Barcelona.)
- (5) á su hijo Abdur-l-melik, que re-  
gresó trayendo consigo la cabeza del  
caudillo rebelde.
- (6) y regreso á Cordoba cargado de des-  
pojos.

Por este mismo tiempo nombró  
Almanzor Guali' Xuri de Cordoba  
á Ahmed ben Abdur-l-aziz ben

Fareg ben Abi Al-Habeb, cordobés  
muy erudito, que había sido maes-  
tro de su hijo Abdal-Melic.



Marchó Almanzor a Barcelona,  
y queriendo oponer el Conde Bo-  
rel, fue vencido, desbaratado su ejer-  
cito, y entrada la Ciudad por capi-  
tulación a los dos días. Alhasan  
Ben-Kenuz, que temía cercado a  
Omar en Ceuta, supo que iba con-  
tra él Abdalmelik y trató de con-  
ciertos, que fueron aprobados por  
Almanzor, viendo Alhasan con  
seguro a España, apesar de lo cual  
fue mandado decapitar, ejecutan-  
dose esta determinación cerca de  
Tarifa:

Por primavera entró Almanzor  
por los estados de Garcí Fernández y  
conquistó á Sepulveda, plaza entonces  
muy importante, y la primera de la  
frontera de Castilla.

Antes del otoño hizo otra entrada  
por tierra de Cristianos, llegando con  
sus formidables huestes á Zamora, que  
después de una heroica defensa se  
vió en la necesidad de rendirse á di-  
rección. Esta misma defensa con-  
siderócejo mas el violento carácter de  
Almanzor, que hizo terrible castigo  
en la Ciudad, pasando á Cuchillo, sa-  
queando y asolando y despojandola  
pues además de los que murieron en

la defensa; se hicieron 19.000 cañones, con los cuales dio la vuelta a Córdoba, entrando en ella con aparato de triunfo. (Se lo refiere Ibn-Aljathib, texto árabe, copiado por Casiri en su Bibl. Hisp. Aráb. Esc. II. 202.)

En 20 de diciembre de este año donó y siendo obispo de Córdoba Juan donó a la Iglesia de Sevilla con condición de que no la pudiese enajenar una biblia muy corregida que le había regalado Fernando, Prelatino de Sevilla la cual se conserva hoy en la Iglesia de Toledo.

A principios de este año vino a España Ahmed ben Ali Mabeï Al-Bagamí: y enterado el Magíb Almanzor

de su erudición le hizo venir a  
Córdoba y le encargo la educación  
de su hijo Abdurrahman, y  
poco después le nombró además Con-  
dí, cuando estaban éste contaba 16 años.

Por primavera de este año se cele-  
braron en Córdoba las bodas de Ab-  
dur-rámelic, hijo de Almanzor, con  
Habiba, hija de Abdur-l-lah ben  
Yahia ben Ali Thar, y de Boriba,  
hija de Almanzor. Hubo con  
este motivo grandes fiestas y rego-  
cios públicos. Se celebraron las bo-  
das en los hermosos jardines de  
la Alhambra llamada la Alame-  
ría, contiguos a los de la hermosa  
~~Medina~~ Medina Nahira, La nobleza  
toda de Córdoba concurreció a estos  
festejos. La linda novia fue condu-  
cida en triunfo por todas las calles  
principales de Córdoba, acompañada

de infinitas doncellas amigas de la familia, precedidas y seguidas de los Cadetes, de los testigos y de un cido número de magnates, Xeques y Caudillos dela Ciudad. Las doncellas armadas de bastones de marfil y oro guardaron la entrada del pabellón dela nobia durante el dia, hasta que el noble, acompañado de todos los muchachos de su familia, armados de dorados estoques, logró la entrada en la estancia, á pesar dela fiera defensa que para impedirlo hicieron las doncellas. Todos los jardines estaban primorosamente iluminados, y en todos sus bosques y fuentes, y en los bancos de sus claros lagos, resonaban apacibles músicas, y las alabanzas de los desposados iban al asunto de las canciones. Los versos y las músicas duraron toda la noche hasta la hora del alba y los re-

gozoso se continuaron por todo el  
día siguiente.

Se cantaron bellísimas composi-  
ciones de los poetas Abu Hafṣ ben  
Ascaléba, de Abu Abu-l-Hebat,  
y de Abu Táhir Al-Saraceni. Y  
Almanzor repartió a sus guardias  
pechos, vestidos y armas, dio mu-  
chos limones a los pobres, casó y  
dotó huérfanos nietos de su Aljama,  
y regaló con generosidad a los men-  
cionados poetas por los elogios que  
tributaron en sus composiciones  
a su hijo y a su nieto: de modo  
que por muchos conceptos se pue-  
de decir que fueron estos días los  
más notables que se habían visto  
en Córdoba, ni que fuesen  
convites especiales más apelendi-  
dos.

Este mismo año murió en  
Córdoba Yahia ben Mabis ben Tyadk

que era uno de los mejores filóso-  
fos y de los hombres más sabios y  
generosos de su tiempo. Su muerte  
accedió de una manera bien rara.  
Saliendo de la Mezquita después de la  
oración del anochecer, acompañado de  
algunos de sus amigos, llegaron á su  
casa y se sentaron en su patio  
que era grande y ameno con fron-  
tizos jazmínes y granadinos, y allí, en  
tanto que reposaban sobre Yahia a  
uno de ellos, llamado Abu Abi  
Hebâb, que le cantaba unos ver-  
sos que habían oido juntos en  
Bagdad; y efectivamente los cantó:  
se despidió entonces Abu Hebâb  
despidiéndole larga vida y dándole del  
plazo fatal, y antes de llegar al  
cabildo de la calle se dieron voces que  
volviese: y haciéndolo le hallaron mu-  
erto. Su muerte fué muy senti-  
da, y su féretro acompañado de

muchas juntas distinguidas, y oró por  
el el Cardenal de la Mjana.

Se rebeló Albulbeham: Zeiri-ben Atia le puso en fuga, y se apoderó de cuanto tenía.

Por Primavera marchó Almanzor contra Galicia por la parte del Algarbe, y el 25 de Junio entró a viva fuerza en la importante Plaza de Coimbra, que temía en su leñorío el Rey de León, como previdió y frontera abanzada contra los Moros de Portugal. Los habitantes fueron hechos cautivos, y la Ciudad quedó arrasada y desierta en tales términos que no pudo ser poblada en ~~un~~ <sup>el</sup> espacio de algunos años.

En esta expedición acompañaron a Almanzor los dos hombres mas

sabios que a la sason se conocian  
en Syria: a saber: Abu Imer Mu-  
med ben Deriq, Al-Castabi, o el de  
Caracal, que era Almotib del Divan  
Al-Ha, o capa de la gente de quer-  
ra; y Abu Meruán Abu-l-me-  
lic ben Idris, que se conocia por  
Aben Harizi.





Murió en Sevilla el celebre jurisconsulto Abu-Abdullah-Mohammed-el-Balkhi<sup>†</sup> así llamado por su natural de Beja en Portugal. Fue el mas celebre recitador ó rarrow que hubo en tiempo de Almáozos. Cuentase de él que habiendo entrado un dia a visitar al hajib, le saludó con estas palabras =

— Ina Allah te colme de paz y dicha y te guarde y faborezca con su protección, oh hajib!

Recibióle Almáoz con mucha afabilidad y cortesía, y haciéndole grande honra le hizo sentarse a su lado. Despues de los cumpli-

---

(1) Residió mucho tiempo en Córdoba y

dor, Abu-Mohammed recordó al  
Hagib la estrecha amistad que  
le había unido con su padre, de  
quien había sido compañero en el  
estudio de la teología, e hizo gran  
elogio de su celo por el servicio de  
Dios y desprendimiento de las cosas  
terrenales.

— Pero tú; oh poderoso hagib (aná-  
dolo), ¿no has invitado al autor de  
tus días, pues lanzañote al abis-  
mo del mundo, has codiciado sus  
bienes y buscado sus efímeros a-  
plausos con detrimento de tu al-  
ma? Crees por ventura; oh enga-  
ñado! que grande gloria te este  
resentado?

— ¡Oh Alfaquí! (respondió Abu-Abi-  
Amr) an es el hombre del mundo  
que facilmente mezcla el bien con

el mal, y ya hace un veneficio  
y ya comete una iniquidad. Pero  
Allah se tornó propicio al resgo  
de los hombres, amparando á quien  
quiere con su misericordia.

Intonces el Ballui le pidió q.  
le eximieren los bienes q. él poseía  
en Sevilla del tributo q. pagaba,  
á cuya demanda no solo accedió  
el hajib, sino que le regaló ade-  
mas la cuantiosa summa de 10.000  
dirhemes, (unos 2.000 duros), y una  
pieza de tela para que pudiese  
hacerse con ello un vestido com-  
pleto.

En este año se emperó á edificar  
por orden de Almázar un magní-  
fico puente sobre el Guadalquivir,  
que no quedó concluido hasta me-

didos del año siguiente. A este  
propósito refiere Almocari, t.º I.  
pag.º 266, un hecho que será una  
prueba mas del carácter liberal  
y esplendido de Almanzor. Fue  
el caso que al empezar se la fa-  
brica fui necesario aprobarchar  
para dar al puente la dimisión  
necesaria, un pedazo de tierra q.  
allí poseía cierto noble xequo ó  
anciano. Ordénó Almanzor a sus  
amigos ó peritos que tasando aque-  
lla propiedad en su valor, todavía  
fuesen á tratar con el xequo, y le  
dijesen de su parte, que necesi-  
tando comprar aquél pedazo de  
tierra, señalase el precio en que  
lo quisiese vender: en la inteli-  
gencia de que no se le daría si-  
no lo que fuese justo. El xequo,

como le costase trabajo deprended se  
de aquella posesión, quiso ponerle un  
precio muy alto, y así declaró que  
no saldría de su dominio en menos de  
10 dineros de oro. Los amíes, aunque ju-  
garon que el xequé malbarataba su  
propiedad, como él no les cesaría más,  
le pagaron lo que pedía, recogiendole  
un recibo. Hecho esto, dieron con-  
cuerdo, <sup>del caso</sup> a Almavoz, el qual se  
vío de la ignorancia del viejo, y  
doliéndose de su engaño, mandóse  
le dieran lo tantos de lo que pidió. Con  
esto se llevó a cabo la venta del ter-  
reno, recibiendo el xequé 100 dina-  
res de oro, con los cuales poco faltó  
para que enloguiese de alegría, y  
se deslizó en dar gracias a Almavoz  
y progonar su beneficio en todas partes.

Por este tiempo debió ser tambien  
cuando el hajib hizo ensanchar  
por la parte de oriente la aljama  
de Córdoba. Imprendió esta obra por  
que habiendo aumentado considera-  
blemente la población con las  
muchas cávillas que fue liso venir de  
África, no hubo ya suficiente es-  
pacio en la gran Mezquita para  
la multitud de fieles que concurren-  
tan a las solemnes oraciones del  
Chuma (viernes, día festivo entre los  
musulmanes). Para este aumento de  
la aljama que fue considerable  
y que igualó en magnificencia  
al resto de la fábrica, compró el  
hajib y pagó con larguera mu-  
chos edificios inmediatos. Cuentase  
que entre los dueños que fue pre-

ciso expropiar para tal ensanche,  
hubo una anciana que vivía allí  
cerca en una casita donde se al-  
zaba una palmera, y que teniendo  
grande afición á esta especie de  
árbol, se negó á ceder su casa á  
precio alguno, como no se le diese  
otra en que hubiese también su  
palma. Almanzor, respetando este  
capricho, mandó que á toda costa  
se le comprase á la vieja una ca-  
sa con palmera: y así se hizo.

En 988 <sup>Abdu-rahman, hijo de</sup> salió de Córdoba Al-  
manzor y dirigiendo la expedición  
a las fronteras orientales venció  
a los cristianos de Francia y volvió  
a Córdoba con grande presa. Se  
acompañó en esta expedición Maham-  
mad bin Abi Ilusam, de Tadmur, que era

un hombre muy notable por su  
austeridad y virtud.

(1) Se dice que Almanzor se arrepintió tanto después de la muerte que había mandado dar á su hijo Abdur-l-lah, que no consintió en volver á ver al esclavo Sad, ni al estirrro Aben-Jafif, ejecutores de ella, ni tuvo descanso hasta que los hizó degollar á ellos también.

Otro de los caudillos que tomaron parte en esta conspiración fue Abdur-l-lah ben Abdur-l-Aziz, conocido entre los tres por Alhexar y entre los cristianos por Piedra-seca. Este que tenía el cargo de Gualí de Toledo, estaba en Córdoba cuando se descubrió la conspiración, y sin perder momento, huyó á los estados cristianos del Rey D. Veremundo, que

lo protegío hasta que obligado cada  
día más por la incansante guerra que  
le hacia Almanzor, se vio al fin en  
la necesidad de entregarlo en 993.

Llegado á Córdoba fue puesto en pri-  
sión, donde indudablemente hubiera  
sido degollado si no ablandar á Al-  
manzor unos sentidos e ingeniosos ve-  
los que le escribió implorando su  
perdón.

Abdu-l-melic, hijo de Alman-  
zor, de quien era muy amigo, no pue-  
do conseguir su libertad por más que  
la solicitó y por lo tanto permaneció  
en la cárcel hasta que en 1002, en-  
trando Abdu-l-melic a ejercer el  
cargo de Hágib, no solo lo sacó de  
la prisión, sino que lo nombró su  
guerrero. Pero le duró poco su nue-  
vo cargo, pues acompañando a Abdu-  
l-melic en la expedición de 1003,  
murió en Lerida, en cuya mezquita  
fue enterrado.

En este año se tramó una conjura-  
 ción contra Almanzor, que él logró  
 desbaratar con el castigo de los conspira-  
 dores. Abderrahman - Ibn - Mothamif  
 el Zochibita, ~~entendiendo que el~~  
 wali de Zaragoza y de la frontera al-  
 ta, entendiendo que Almanzor pro-  
 curaba perderle por motivos de ri-  
 validad y celos, a causa del mucho  
 poder que le daba aquél impor-  
 tante puesto, quiso a su vez pre-  
 venirse y volver, si pudiera mal  
 por mal. Con tal intento trabajó  
 hasta encontrar el medio de traer  
 a su partido a un hijo del mis-  
 mo Almanzor, llamado Abdallahi.  
 tratose entre los dos conjurados, q.  
 despojando del gobierno a Almanzor,

se repartieron el señorío de la Espa-  
ña trábe, reuniendo Abdallah en Co-  
rdoba y medio díá del trábalus, y Ab-  
derrahman en Zaragoza con toda la  
frontera alta y parte septentrional de  
la península. Separación de estos tra-  
tos el sajár <sup>Shagib</sup>, y disimulando el  
el cujo, se apresuró a sofocar la re-  
belión antes que estallase, castigando  
a los culpables. Con tal resolución em-  
dio con su hueste hacia las fronteras  
de Castilla, y con pretesto de esta ex-  
pedición envió á Umar en su auxilio  
al Wali de Zaragoza Abderrahman. Este  
no recelando la intención se le juntó  
con su gente en Guadalajara: entonces  
el Shagib, alegando algunos pretestos  
para volver a Córdoba, le trajo con  
sigo, y llegando con él á sus alcázares  
de Medina-Tirahira, sacrificó su ren-  
cor haciéndole degollar á su proce-  
cia.

Pentabale castigar al otro complice; n  
acaso con tal objeto llevó consigo a  
su hijo Abdallah al partir poco des  
pues ~~que~~ con su fuerza para poner  
cerca sobre la plaza fuerte de San  
Tistebau en las fronteras de Castilla.  
Abdallah, que desde el castigo de  
Abdemarim andaba vedado de su  
Padre, sospechando que hubiere descu  
bierto sus intenciones y tramas con  
aqueil Wali, huyó del campo de Al  
manzor, acudiendo al amparo del  
conde García Fernández, Señor de Cas  
tillo. Entonces el papa, levantó el si  
tio de Santistebau y partió con la  
asseifa ó fuerza en busca del Conde  
de Castilla, quien por no infringir la  
hospitalidad concedida al joven Abdal  
lah, tuvo que resistir por espacio de  
mas de un año una guerra isolada.

en sus dominios; hasta que al cabo  
de este tiempo, agotados sus recur-  
sos le resistencia y fatigados sus  
pueblos con tan fuerte y continuo pa-  
decer se vio en la necesidad de  
entregar el hijo al padre, como  
preciso. Lela por que tanto nece-  
sitaba la venganza de Almavizor  
no se llevó esperar mucho, p.º an-  
tes que saliera de los términos de  
Castilla lioé degolladas á su hijo por  
manos de un xorthi ó esbirro llamo-  
do Ebu-Jaffif, que ejecutó el casti-  
go á las margenies del Duero, renu-  
tiendo el Hafiz su caballo al Calif  
con el parte dela expedicion. La cau-  
sa que movió á Abdallah para po-  
nerse así en abierto rebello contra  
su padre fué, no solo el ver que  
este lo postergaba á su hermano  
Abdelmelie, sin embargo de las ven-

faja que tenía sobre este en esfuerzo,  
inteligencia y astucia militar, sino  
también por qué supo que en cierta  
conversación que Almanzor tuvo con  
su noble heredero llamado Yatarun ha-  
bía tachado su nacimiento de ini-  
puro y de infiel a su madre. (1)

~~Otro~~ En este año hizo Al-  
manzor una entrada por la fron-  
tera de Galicia, de donde volvió ca-  
gado de tesoros, despojos y canti-  
vos.



~~en este año~~  
En este año entró el Hagib  
por tierra de Galicia y al dar  
la vuelta en los primeros días  
de Diciembre vindió por fuerza  
de armas a Montemayor, plaza  
marítima que conservaban lo-  
tavia los Cristianos por la par-  
te de susitania.

En este año vino a Córdoba Saú-  
ben Al-Hasan M-Rebaí, con-  
siderado por Abu'lola, hombre de  
una erudición muy basta, y en  
especial sobresaliente como lengua-  
ta y poeta. Almanzor le ~~trató~~  
mucho y le colmó de beneficios,  
le señaló ~~alguno~~ una buena renta  
del fondo que tenía después  
lo puso a los literatos: y aun  
cuando era mucha la liberalidad

glo, y mayor la sagacidad de  
Abulata para sacarle grandes  
recompensas con sus excelentes  
versos, nada le bastaba y siem-  
pre andaba medio arruinado por  
sus desarreglos. Certo dia muy  
notable y de grande concurren-  
cia entro en la Maglisa de  
Almanzor con un vestido tan  
desrotulado que el Magib no pu-  
do por menos de reprenderle:  
pero el poeta con un aire  
humilde y lastimoso le contes-  
to: "Esta fui dadiba de nues-  
tro buen Califia difunto, que  
Dios guarde, y se lo pague:  
no tengo otra gala de mas  
estima y por eso la he vesti-  
do hoy: — El Magib compron-  
dió lo que aquello queria decir

y le contestó: "Haces bien; y para  
que aun mas la conserves te  
~~enviaré~~ mañana otros vestidos, que  
preserven á ese de su total ru-  
ina.



El dia 12 de la Luna se llamad  
han del año 381 de la Era (21 de  
Noviembre de 991) se celebró en Co-  
doba una lucidísima sesión de la  
Academia de Literatura, y en ella  
se leyó con extraordinario aplauso  
uno Cassida o poema del célebre  
Ibn-Billitha compuesto en elo-  
gio de los campañas y triunfos  
de Almavir; cuya poesía le va-  
lió al autor la crecida suma  
de trescientos dinares que al otro  
día le embió el kajib, de modo  
de recompensar al mismo tiempo  
que el mérito de la poesía,  
el panegírico y la lisonja.

En este año designó Almanzor  
por su sucesor en el Guadalete y  
cargo de Hagib a su hijo mayor  
Abdu-l-milic, premiando con  
este honor su señalado esfuerzo y  
servicios militares que había prestado  
en la guerra. Y concedió el car-  
go de guazir a otro hijo llamado  
Abdu-r-rakman.

Por este mismo tiempo recibió  
el Hagib noticia de las grandes  
victorias que acababa de alcanzar  
su ejército en África: y con la  
nueva ~~rumores~~ <sup>rumores</sup> también León  
Ben Alhia, que era el jefe que  
lo acaudillaba, un rico presente  
que contenía entre otras cosas 100  
<sup>magníficas</sup> caballos, 50 camellos, muchas acem-  
tas cargadas de arcos, aljabas y atfan-  
ges, y gran número de fieras y aves

raras de aquellos desiertos.

A principios de este año entraron en Córdoba los ricos presentes que decide oficina mandaba Aben Alia, a Almanzor, y consistían

100 Caballos magníficos.

50 grandes camellones de carga y carrera.

1000 adargas de Santal.

Muchas acémilas cargadas de hermosos arcos; alfanjes de fino temple; aljabas bordadas, llenas de flechas.

Multitud de jirafas, fieras y aves de rarísimo mérito.

1000 largas de frutas exquisitas.

Y un número muy crecido de acémilas cargadas de ricos y delicados paños de finas lana.



Por este tiempo se fundó en Córdoba la Escuela Hebreica tan célebre entre los Judíos, y en la que tanto nombre adquirió como Maestro el Rabi Henoch, hijo del fundador, que venían á oírle de los puntos mas distantes.

Era tal la fama de las Escuelas y Sabios de Córdoba, que Cristianos, Judíos y Mahometanos, acudían á ella de todos los países, así de África, Siria, las Gracas y Persia, como de las Provincias y estados Cristianos de Europa á adquirir conocimientos. Entre otros vino Gerberto, varón sabio y de mucho ingenio, que llegó poco después

á ser Pontífice, con el nombre de Sil  
vestre 2º.

En la noche del 3 de la Luna  
de Xawal dela Egira 382 (1º de Di-  
ciembre de 992), se celebró en la  
academia de literatura un distin-  
guido certamen Poético, con asisten-  
cia de Almanzor y de los ingenios  
mas abentajados que por entonces  
residían en Cordoba. El tema de  
las Poesías fué rendir elogios al Ca-  
lifa Hixem y á su Magib, en lo  
cuál se lucieron á porfía los mas  
privilegiados Poetas leyendo magni-  
ficos versos. Los aplausos y princi-  
piales premios recayeron en Ahmed-

~~Al-Catib~~; Abu-Darrag<sup>(1)</sup> y Abu-Meruan, como autores de las dos mejores poesías; y el Hagib les mando dar 100 dineros de oro, que era el premio que les correspondía, segun los Estatutos de la Academia<sup>(2)</sup>

Zirí-ben-Atia vino á Córdoba de Wali' de ella. Entre tanto Iadoc-beu-Tall' se apoderó de Fez. ~~Poco~~  
~~luego~~

1) Al-Catib; y en el Guacir Al-catib Abdur-l-malik ben Edris, de Algeciras, conocido por Abu Meruan: el Celebre Muhammad ben Ibisai, poeta muy favorecido de Almansor, el qual tenía en su casa ~~un~~ jardín con rosales que daban rosas todos los meses.

y los enviaba al Magrib con elegantes e inspiradas composiciones: el Caudillo Yali' ben Ahmed ben Yali', que solía hacer obsequios parecidos a Almavir y en una de las veces que lo hizo, le envió los siguientes versos:

Cuando yo de mi jardín  
te envío las rosas bellas,  
lo extraña la gente y dice  
con admiración de verlat:  
¡Feliz se apresura el año,  
flor temprana d prado lleva!  
o es que el tiempo de Almavir  
es perpetua primavera.

Tambien era muy distinguido Ibrâim ben Muhammâd Al-Tucarafí, tan eminente predicador como poeta: y Ismail ben

Nabu-r-rahman Al-Coraiji Al-  
ameri (3)

(2) y mandó hacer además una co-  
lección de todas otras poesías.

(3) y Ibrahim ben Edris Al-Abi Al-  
hasani Al-Muni'i, conocido por Mu-  
bal, que era uno de los primeros  
ingenios y muy preferido por Al-  
mansur.



Volvio Zeiri <sup>ben Ottia</sup> al África y batió en  
varias veces al jadoc <sup>tuor</sup> <sup>(1)</sup>, lo derrotó y lo ma-  
tó <sup>(2)</sup>, apoderándose de la mayor par-  
te de Almagub.

En este año entró el Haziib por  
las fronteras orientales, y en la co-  
marca de Lerida dió una batall  
a los cristianos, haciendo en  
ellos mucho estrago, y persiguien-  
tista los montes á los que reca-  
paron con vida de la pelea.

(1) ben Iali Al-Yafirini, que de nuevo  
se había insurreccionaldo

(2) mandando la cabeza á Cordoba,



(1) Partió Almanzor para la frontera, venció los ejércitos que se le opusieron al paso, destruyó fortalezas y templos, cautivó mozos y doncellas, saqueó y quemó la Iglesia de Santiago y llevó a Córdoba las puertas y campanas de dicha iglesia: estas últimas fueron puestas en el Patio de la gran Mezquita. Tanto las campanas como las puertas fueron transportadas desde Santiago hasta Córdoba en hombros de los cautivos cristianos.

(1) Ayunas llegóada la primavera de este año cuando revistó Alman-

205 ~~un~~ formidable fuerza en  
las inmediaciones de Medina Sid-  
ráira<sup>(3)</sup>, y se puso en marcha con  
ella para León. acababa de vadear  
el río Esla, y emperaba sus gentes  
á sentar sus tiendas con todo des-  
cuido, cuando fueron acometidas  
tan impetuosa ~~ataque~~ y repentina-  
mente por los cristianos, en termi-  
nos que obligaron á los moros á  
huir, haciendo en ellos gran des-  
trucción. Cuando Almanzor pudo re-  
cobrarse de la sorpresa y sujetar  
algun tanto á su gente, se puso  
alas espaldas de unos cuantos escua-  
drones y volviéndose con ellos sobre el  
enemigo logró contenerlos primero y  
al fin ponerlos en fuga y encerrar-  
los en León.

(2) véase 99%.

(2) su formidable fuerza, compuesta  
de las banderas de Andalucía, Mé-  
rida y Toledo.

h

881 (2)



Salio Almanzor de Córdoba pa-  
 ra la frontera oriental.<sup>(1)</sup> Los Cri-  
 stianos habían reunido sus fuerzas,  
 acaudillados por el Conde García Pa-  
 rrander. Trabaronse sangrientas esca-  
 ramuzas y se dio la batalla al día  
 siguiente.<sup>(2)</sup> Los cristianos aparentaron  
 ceder, y bajando los cristianos de  
 sus posiciones, fueron sorprendidos  
 por la Caballería, que los cargó con  
 horrible ~~gran~~ matanza y extraordinario  
 numero de cautivos.<sup>(3)</sup> A los 5 días mu-  
 rió de resultado de sus heridas el Con-

de Garcí Fernández y Almavizor.<sup>(6)</sup>  
envió su cuerpo a los Cristianos  
con mucha honra.

Nota=

Sobre el tiempo en que ocur-  
rió la muerte del Conde Garcí-  
Fernández, hay mucha divergencia.  
Ambrosio de Morales, la pone en el  
año 1005 (era 1043.) y corrige a los  
Compostelanos, a los que dice que fal-  
ta un X en el número del año; pe-  
ro los trae la fijan en el mis-  
mo año que estos, que es el que no  
sotros seguimos, (995.). El día, segun  
los anales, es el 29 de Julio: y por

coniguiente la batalla se dio el 25,  
puesto que el Conde murió 5 días des-  
pués. En cuanto a las demás circuns-  
tancias, los historiadores Cristianos di-  
cen que el Cuerpo del Conde fue lle-  
vado a Córdoba como en triunfo y  
enterrado por los Moros en la  
Basílica de los tres Santos y después  
trasladado al Monasterio de Carde-  
ña. Los Tráces dicen que Alman-  
zor mando el cuerpo a los Cristia-  
nos, embalsamado y envuelto en un  
rico manto de escarlata, sin haber  
querido recibir nada por su res-  
cate.

Bermudo 2º de Leon envió mensajeros para tratar de conciertos, y volvió con ellos Tyub-beu-tmer.

Ben-Aúa se reveló en África, y Almanzor mando' contra él al Caudillo Wadha el Feri, que dio algunas batallas; y pidiendo refuerzos Wadha, le remitió Almanzor otro ejército mandado por su hijo Almudafar.

Al invadir Almanzor el Reino de Leon, se temió que fuesen profanadas las Reliquias del Santo Martir de Cordoba S. Pelajejo, que estaban depositadas en el Monasterio

de S. Polayo desde el año 969, y en su consecuencia fueron trasladadas juntamente con otras á Oviedo, colocandolas decentemente.

- (1) haciendo esta marcha con tal precipitacion que cuando los cristianos lo crecian todavia en Cordoba, entraba ya por sus estados. Ejemplo en ellos grandes estragos, y a mediados de Junio se apodero á ira fuerra de las plazas de Clunia y Santisteban de Gormaz, quemandolas y arrasanadolalas, y obligó á otras muchas poblaciones á que le pagasen grandes tributos.  
d 26 de julio, en las orillas del Duero y
- (2) En los campos de Morzar, cuatro levas del Burgo de Osma y una de Langa.

(3) Los historiadores árabes, que tan  
afectos son á referir pronósticos  
de los grandes sucesos, cuentan que  
en la tarde que precedió á esta  
batalla campal, el poeta Sad-  
Abulala, presentó á Almanzor  
un ciervo sujetó con un lazo y unos  
versos en que presagiaba su triun-  
fo y decían así:

"Oh Señor! Tu que eres el re-  
fugio de todo el perseguido, y el  
asilo de todo el desterrado y la  
gloria de todo el abatido.

"Tu, que amparas con tu fa-  
vor, no solo al que vive en desventura,  
sino tambien á sus familias y  
allegados, y que derramas tus gracias  
sobre cuantos esperan en ti.

"Semejante á dicienda nube,  
que barriendo todo con su vicio,

iguala en sus beneficios al miser-  
ble y desvalido con el favorecido  
de la fortuna.

"Bien se ve' que tienes por tu  
protector á Al-láh: él te favorece  
y asiste con su ~~protección~~ dirección  
y te aparta del engaño y el estru-  
ento.

"Tamas vienen mis ojos (y es im-  
posible encarecerlos) personaje que te  
llevé ventaja en lo exelso e ilus-  
tro de tus progenitores.

"Hoy levantas tu sonora voz  
(en medios de tus circunstancias) ca-  
balgando en esa generosa yegua,  
que semejante en la ligereza á  
un lobo del desierto, se lanza mu-  
chos en la pelea entre remolí-  
nos de polvo.

"Oh Señor mío, solaz de mi per-  
regrinación, tú me libras de los

garras de mis adversidades y me  
amparas como inexpugnable for-  
taleza.

"Hoy este servidor, cuyas manos  
colmante de mercedes, se atreve á  
regalarte un ciervo.

"Le he puesto por nombre  
García, y te lo presento con una la-  
zo para que queden cumplirse  
en él mis pronósticos.

"Si lo recibieras con agrado,  
esto solo dará valor al presente con  
que yo obsequio al que es por excep-  
tencia liberal y esplendido.

"Que siempre fluyan sobre tí  
los placeres, y que una nube de  
prosperidad riegue los contornos de  
tu morada con venéficos raudal."

~~"Y allí en sus altos designios~~

- (4) de la batalla <sup>se ha el 29 de Julio</sup>, apesar de los esfuerzos que hicieron los facultativos de Almanzor
- (5) al llegar prisionero a Medina del Cid. Almanzor llevó en cada ver a Córdoba para atestiguar con él y otros muchos trofeos y riquísima presa que llevaba todo lo grande y glorioso de las conquistas y victorias que acababa de alcanzar.

Cuando los Moros de Córdoba supieron la llegada del cuerpo del Conde de Castilla, se presentaron al Aljibí algunos de los principales y le suplicaron les entregase el cadáver para darle la correspondiente sepultura. Almanzor accedió desde luego, envolviéron

do antes el cuerpo en ricas telas  
de seda y oro, y encerrado en  
un magnífico ataúd, lleno de al-  
canfor y otros requisitos perfumes.

El Almirante (obispo) dijeron el en-  
tierra que con la mayor pompa  
possible fué enterrado en la  
Iglesia de los tres Santos Martíns,  
hasta que poco tiempo despues  
llegaron á Córdoba multitud  
de Caballeros Castellanos enviados  
por D. Pancho García, hijo del di-  
funto, con ricos presentes para  
alcanzar su rescate de Alman-  
zor. Pero este no solo no quiso re-  
cibir nada por tal concepto, sino  
que los agasajó mucho, y los hizo  
acompañar por una escolta de ho-  
nor hasta la frontera.

(6) acompañandole en esta expedicion

el Guacir Abdu-l-melic Abu  
Mernâu, hombre de grandes co-  
nocimientos y experiencia; y Abdu-  
-l-lah Al-Masal, que era  
uno de los mejores ingenios de su  
tiempo.



En el otoño de este año salió de  
Córdoba Almanzor al frente de una  
numerosísima fuerza y con el firme  
propósito de conquistar la hasta  
entonces inexpugnable Ciudad de  
León; pero como la resistencia  
fue muy tenaz y el sitio muy  
prolongado no pudo esto tener  
lugar, hasta la Primavera de  
997.



(?) Vinieron á las manos los ejércitos  
Africanos y Andaluz, y fue derrotado  
y puesto en fuga Zeiri, que huyó al  
desierto con su familia, entrando  
en Ter Almudafar.

Ya por este tiempo había llega-  
do á tal punto la grandeza y pro-  
greso de Almanzor, ~~que~~ que lo un-  
ico que le faltaba para ser sober-  
ano que era el inscribir su nom-  
bre en las monedas. empero á  
hacerlo, y ya desde este tiempo  
se hallan dríhemes de Alíxem II  
<sup>muchos</sup> en los que se lee el nombre de Muham-  
mad, debajo de la profesión de fe.

Después de un estrecho y pro-  
longado cerco se entregó al fin la  
ciudad de León, que fue saqueada

y sus muros arrasados. A la ven-  
dicion de esto plaza se siguieron  
las de Astorga, Coyanza (hoy Valen-  
cia de S. Juan), La Faguas<sup>(1)</sup> y otras, que  
fueron igualmente saqueadas, y arra-  
sadas.

(1) Oma, Utiel, Berlanga, Alco-  
cer

En el mes de Julio volvió a salir  
de Córdoba Almanzor, dirigiéndose con  
su ejército a Galicia. Recorrió a su ave-  
ncienda sin gran trabajo las plazas  
de Viseo, Lamego y Braga, tuy y  
el Castillo de S. Pelayo, y finalmente  
llegó ~~a Santiago~~ el 10 de Agosto a San-  
tiago, cuya ciudad encontró desierta.  
Con este motivo y no queriendo salir  
de esta Ciudad sin llevar a Córdoba  
un recuerdo de ella, mando descolgar  
las campanas menores del santuario  
del Apóstol, y que en hombros de cicla-

los Cristianos fueron conducidos á  
Córdoba para que sirvieran de lám-  
paras en su gran mezquita; y las pu-  
ertas del mismo templo para que se do-  
basen como trofeo en la techumbre  
de dicha aljama: demoliendo ademas  
toda la Ciudad <sup>que no comenza</sup> en el espacio de dos  
días. Dando despues la vuelta para Co-  
rdoba, donde entro con toda pompa y  
majestad, seguido de 40.000 cristianos  
cautivos, y gran convoy de presa.

Esta fué sin disputa la expedicion  
mas gloriosa de cuantas hizo Al-  
manzor. Los Historiadores árabes fi-  
jeron con motivo de ella:— Se  
yo Almanzor con sus victorias y con-  
quistas hasta lugares y fortalezas que  
habían sido inaccesibles a todos sus  
predecesores. Con tales horribles llenó el  
Andaluz de ricas presas y cautivos, ar-  
rebatando á los ramies sus mujeres,  
hijos e hijas. En su tiempo apenas ha-  
bo varon andaluz que no aumentase

sobresmanera su fortuna con el botín de las victorias, y que no abasteció a sus hijas con vestidos, aderezos y collares de gran valor, todos ello adquiridos a poco precio, como tomados a las hijas de los扁尼耶斯."

Del mismo Almaviv celebran de sus propios hechos después de esta expedición conjuro los siguientes versos:

"Jamás cosa por grande o terrible pudo amedrentarme. Yo mismo me he buscado los peligros, y en arrostrarlos he alcanzado generosidad y nobleza.

"Y no he temido otro compañero ni auxiliar que mi buen ánimo, las lauras aljátties (Estas láuras famosas entre los árabes por su excelente acero, tomaron su nombre de Aljatt, lugar y jinete de los

Arabia, á donde los traían de la India), y las espadas destructoras.

"He sojuzgado á las gentes de todos los señoríos y he combatido por la gloria. Hasta no ha hav con quien combatir.

"Mis obras han terminado con mayor grandeza y esplendor el edificio de gloria que empezaron á levantar Abd-el-melec y Atmer.

"Yo, en fin, he ensalzado mas y mas con nuevos blasones los antiguos leñi estirpe que de padres á hijos me han venido en herencia desde Maafir."

(2) Despues de la primera expedicion que en este año hizo Almanzor á Leon, fué cuando salió para ~~Jaén~~

Mjicira Almudra, en cuyo punto  
reunido un ejército considerable lo  
mando al. Afría á las ordenes  
de su hijo Abdal el melic Almu-  
dar que conquistó con el apel-  
pado sublebado. Abdal el melic  
escribió á su padre dandole cuen-  
ta del resultado de esta expa-  
dición y refiriéndole sus victo-  
rias, cuya carta fué leída en  
el almimbar de las grandes juntas  
de Córdoba, Medina Azahara y  
Medina utrahira. En celebridad  
de tan buenas noticias dio Al-  
manzor libertad á 1500 cautivos,  
y 300 cristianas esclavas, repartien-  
do muchas limosnas á los pobres,  
y pagando todas las deudas que  
tenían las familias mas necesitadas  
y honrada.





Algunos autores opinan que fue  
en este año la muerte del célebre  
Candil y Hagib Almanzor. Nosotros  
creemos sin embargo que esto ocurrió  
algunos años después.



Por este tiempo fue cuando el  
eminente poeta Galib ben Omeya  
ben Galib, de Moron, conocido por  
Abu-l-así, estando <sup>en Córdoba</sup> cierto día á  
la orilla del Guadalquivir, hizo  
la siguiente composición:—

Mazar, ¡cuantas delicias  
contienes en tu recinto!  
De ruinas te preserva  
tu venturoso destino!

Cuantos reyes te avitaron  
de gloria y poder cedidos,  
y Hoy sobre sus tristes fosas  
voltea el celeste giro.

Dí al mundo y a quien admira  
sus aparentes prestigios  
por que tanto nos engañas,

siendo engaño conocido:

No presumes permanencia,  
que el tiempo sigue su estílo  
y lo que un dia amhelaba  
otro lo desdena esquivo.

Dó fueron los poderosos  
duenos del imperio Syro,  
columnas, arcos y torres,  
verjas de dorados brillos!

Debajo de los otros  
yacen dela hormiga midos.

Mas vale en humildes valles  
vivir humilde y tranquilo,  
que noblezas encumbradas  
en montes y precipicio.

A los dicretos no engaña  
la ilusion de los sentidos.

Sólose al alva el secreto  
si el respondidor matutino

alumbra las negras sombras  
en que estaba oscurecida.



1000.

Entró Almanzor en la España Oriental, venciendo á los Cristianos de Hisp Cervera, (Castillo de Cervera) de Río Alhama, en los confines de las Provincias de Soria y Segovia. Destruyó algunos castillos, que no algunas poblaciones, y con otros estragos por la tierra, dio la vuelta á Córdoba, donde fué recibido con aclamaciones y promesa de triunfo.

Al regreso de esta expedición fué cuando le presentó Ahmed ben Bodí, conocido por Abu-Hafas, una de las mas lindas composiciones que por aquél tiempo se habían hecho. Fue este Guacír una de los poetas mas distinguidos, que hasta entonces ha

bia producido Córdoba.

Tambien por este tiempo le pre-  
sentó Suleiman ben Golghal su ex-  
celente libro de biografías de los Médi-  
cos mas celebres por sus buenos co-  
nocimientos.

Tambien por este tiempo entro  
el Guacir Hasam ben Melic ben  
Abi Obda, doctor y elegante poeta,  
entre a visitar al Haggib, y le ha-  
bló que tenia en sus manos los  
proverbios de Shal ben Abi Galib,  
el conocido por Abu Serri, y le  
dijo Almanzor: — "Yo gusto mucho  
del estilo elegante de este libro; pe-  
ro le falta un buen comentario." —  
Pidió Hasam el libro al Haggib, y  
se retiró a su casa, y en el es-  
pacio de una semana hizo un  
doctor comentario, 300 versos, y una  
buena copia, que presentó a Almanzor,

